

COMEDIA FAMOSA, SANTA ROSA DEL PERU.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Toledo

El Niño Jesus.

El Demonio.

Don Gonzalo.

La Virgen del Rosario.

Acompañamiento.

Gaspar de Flores, viejo.

Santa Rosa.

Músicos.

Bodigó Gracioso.

El Angel Custodio.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando los Músicos, detrás de ellos Don Juan, y Don Gonzalo, como de ronda.

Musíc. **S**Er Reyna de las Flores
la Rosa es la comun,

y de las Reyna, Reyna

la Rosa del Perú.

Teniendo à Lima el Cielo

embidia de su luz,

trocaron sus Estrellas

el nacar al azul.

Engrandezcase el Perú,

si la plata le enriqueze,

que la Rosa le enobleze

con belleza, y con virtud.

Jua. Celebrad su nombre, amigos,

y de esta Rosa el aplauso

nunca cesse, pues por ella

en Lima es perpetuo el Mayo.

Celebrad à Rosa, que haze,

Cielos de Lima los Prados,

pues su hermesura empobreze

toda la luz de los Astros.

Gonz. Otra vez, Don Juan, os doy

la enorabuena, y los brazos,

pues soy quien en esta dicha

por vuestro amigo mas gano.

Jua. Siempre de nuestra amistad,

fuy yo el deydor, Don Gonzalo,

pero oy os debe mi amor

todo el fin de mis cuydados;

por vos de la bella Rosa

espero lograr la mano,

y por vos he merecido

ser yo escogido entre tantos.

Gonz. No me recibais, Don Juan,

la deuda por agasajo,

que à mayor empeño estrecha

de nuestra amistad el lizo.

Y el agradecido, yo

debo ser en este caso,

que aunque vuestro amor ha hecho

esta eleccion, que os alabo,

y es vuestro el logro, y la dicha,

os debo el aver tomado,

con tanta fee los consejos,

que os dieron mis defengaños.

Siempre yo, D. Juan os di

por consejo, que al casaros

escogiesseis la muger,

que tuvielle estos tres grados;

pobre, honesta, y bien nacida;

y en la Rosa son tan altos,

A

que

qué dudo que aya en las Indias
 otro que pueda igualarlos.
 De su honestidad testigo,
 es la queixa de lo avaro
 de luz, en que siempre os tiene
 de sus ojos el recato.
 Su pobreza tan piadosa,
 que de sus padres ancianos,
 la honrada vejez sustenta
 con la labor de sus manos.
 Lo bien nacido, no passa
 de vnos humildes hidalgos,
 que son su padre, y su madre;
 pero tan limpios, y honrados,
 que en su pobreza mantienen
 tanto punto, y honor tanto,
 que no viven con mas fueros
 los Cavalleros mas claros.
 Pero siendo vos tan rico,
 y noble, que aveis juntado
 los Blasones de Toledo
 con las riquezas de Indiano,
 pudiera el vfo del mundo,
 con vanidad inclinaros
 à vna muger rica, y noble,
 pues desto ay en Lima tanto.
 Pero creedme, Don Juan,
 que se piensa con engaño,
 que quien casa con riqueza,
 va à vivir con mas descanso;
 quien casa con muger rica,
 piensa que va acomodado,
 y piensa mal, porque muchos
 buscan muger, y hallan amo.
 El gran dote en la muger,
 quiere igualdad en el gallo,
 y al peso de lo que truxo,
 pide la pompa en el fauto.
 Por fuerza han de ser iguales,
 porte, galas, y regalos
 que el dote haze executivo
 aqueste pleyto ordinario.
 Buscar gran dote, es lo mismo

que tomar dinero à daño,
 que quanto mas se recibe,
 son los reditos mas largos.
 El que busca muger rica,
 sin cuydar de otros ornatos,
 que ha de tener suele dar
 en vacío el primer passo.
 Y quando le reconoce,
 no es posible remediarlo,
 pues ve despues de caido,
 que puso los pies en falso:
 Vos hallais vn muger,
 que es de la modestia aplauso,
 de toda virtud exemplo,
 y de hermosura vn milagro.
 Aunque era Isabel su nombre,
 por algun feliz presagio,
 su madre la viò en la cuna
 toda la cara hecha vn Mayo.
 Pusole el nombre de Rosa;
 pero ella lo siente tanto,
 que en llamarla por su nombre
 qualquiera le haze vn agravio.
 No sufre el llamarle Rosa,
 que yà le cuesta muy caro,
 porque le sale à la cara
 el nombre que oye à los labios.
 Su padre, Gaspar de Flores,
 os diò el fi: pero ha ocultado
 esta noticia à su hija,
 queriendo que vos biazarro,
 y galan se lo digais
 con estilo cortelano,
 y de vuestro galanteo
 entienda vuestro cuydado.
 Y pues ya tener no puede
 indecencia el publicarlo;
 festejadla, y repetid
 gozos, musicas, y aplausos,
 que de mayores empeño
 es digno logro tan alto.

*Jua. D. Gonzalo, en todo os debo
 dicha, consejo, y amparo,*

y en todo he de obedeceros,
repita su nombre el canto.

Sale Bod. A cavalieros. Jua. Quien vá:

Bod. Han visto vstedes acaso
vn novio recién nacido,
que salió de aquí, acabado,
de sacar del horno ahora?

Jua. Que dezis? *Bod.* Voy avisando,
que como es novio, y resuelto,
el atarle es necesario.

Gonz. Este es criado de Rosa,
y de humor extraordinario.

Jua. Bien se ve; pues vos al novio,
que quereis? *Bod.* Algo, y muy algo,
que espero ser su enemigo.

Jua. Su enemigo? *Bod.* Y no escusado,
porque si yo sirvo á Rosa,
es fuerza ser su criado.

Jua. Y como os llamais? *Bod.* Bodigo.

Jua. Cierito, que el nombre es extraño.

Bod. Soy descendiente de vn Cura,
y nací por todos Santos.

Jua. Bien esta, y de que servia
á Rosa? *Bod.* De Boticario.

Jua. Boticario? raro oficio.

Bod. Por mi vale ella otre tanto:
yo soy quien la hago muger.

Jua. De q modo? *Bo.* Pues no es claro,
que fino es por la Botica,
no vale la Rosa vn quarto?

Jua. Pues q hazeis vos? *Bod.* Mil reme-
agua, y vinagre rosado, (dios,
xarave, azeyte, conserva,
y lo mejor, vn emplastro.

Jua. Vos teneis muy buen humor.

Bod. Con la Rosa purgo el malo.

Jua. Mucho estimo el conoceros.

Bod. Y yo a vos para avisaros
de algunos puntos que importan,
porque seais bien casados.

Jua. Ello estimare yo mucho.

Bod. Pues señor, si enamorado
os quereis llevar de Rosa,

todo el amor, y el aplauso:

Lo primero aveis de ser,
en la esfera de Christiano,
muy camandulo fruncido,
cabiztuerto, y mogigato.
Gastar con medida el dia,
y tener siempre rezando,
mucha atencion con las hora,
y quenta con el Rosario.
El ayuno ha de ser mucho,
y a pan y agua, y cascaros
cien azotes cada dia,
repartidos en dos plazos.

Con ella no ay que tratar
de galas; que como el diablo
con el trage la haze guerra,
todo su anhelo es vn sacro.
Su comida es todo yervas,
con que sacandola al campo,
con dexarla ir á pace,
la sustentareis á pasto.

Lo que bebe, son historias
de las vidas de los Santos,
porque las tiene bebidas,
y palla su muerte á tragos.
Y si vos con este aviso
sabeis andar á su passo
en quinze dias con Rosa
purgareis vuestros pecados.

Jua. Mucho estimo la advertencia,
pero ahora es mi cuydado
el celebrarla, y quisiera,
que esta musica que traigo,
cantasse donde la oyese.

Bod. Pues esto, yo dare passo:
esta puerta es la del hurto,
canten allí, que es su quarto,
y no se perdera gota,
que ha que no se riega vn año.

Gonz. Vamos que yo hare la gala.

Ju. Catad pues. *Bo.* Y en q quedamos?

Jua. Muy amigos. *Bod.* No lo creo.

Jua. Por que? *Bod.* Porque este agasajo

en uiera mejor dicho.

Jua. Como? *Bod.* Hablado por la mano.

Jua. Dize s bien, en esse bolso
vã cien pesos. *Bod.* Entã yados?

Jua. Dandotelos yo, que dudas?

Bod. No quisiere en este caso,
como es vsted perulero,
que me diera peso falio.

Juan. Cantad, y al nombre de Rosa
tengan embidia los Afros.

Vanse cantando la Musica.

Musica. Engrandezcale el Perú, &c.

Bod. Cien pesos: yo, ò bolso fiel,
ò novio de mi consuelo!
paguetelos en el Cielo
el peso de San Miguel.

Con cien pesos, por amigos,
oý multiplico mi ser,
que con ellos puedo hazer
mas de vn millon de Budigos.

Cien pesos, è Rosa hermosa,
por tu cara me los diò,
ora si que dire yo,
que tienes cara de Rosa:

Oy su antigua possession,
pierde en mi el hambre fatal,
que era Lodigomental,
puesto siempre en oracion.

Mas divertido me he entrado
en casa y segũ advierto *suena musi.*
yã estan cantando en el luerto.

A lindo tiempo ha llegado,
que a Rosa haziendo labor
la coge en su quarto sola,
y da el tono golpe en bolsa:
no prevenirla es mejor.

Y al viejo dare entre tanto
este alegren. que el oir
cantar ellã ha de sentir,
como darla con vn canto. *Vase.*

*Descubrese en medio del Teatro la ara
boraando en vn bastidor, y en vn Alar
safari una Imãge de N. S. y cãtã dẽtro.*

Musica. De Rosa las Estrellas
aprendan resplendor,
que el Sol las escurece,
y ella d. luz al Sol.

Ros. Quẽ no bañe mi humildad,
ni el estar siempre encerrada,
para vivir olvidada
desta loca vanidad!
Que modo me librari
dene aplauso que aborrezco?
pero en fin te le agradezco,
por la pena que me da.

Musica. Los ojos de la Rosa
del Sol Oriente ton,
pues solo dellos nace
sua luz y su calor:
à la Rosa, à la Rosa, Zagales,
que es la Reyna de toda la flor,

Ros. Ya passã de vanidad,
aplausos tan desatento,
tanto Sol, y tanto viento
va à parar en tempestad.
Que halla en mi la atencion vana
de la juventud ociosa?
quẽ tengo yo mas de Rosa
quẽ esta palabra liviana?
Que luzes, ni róscleres
halla en mi? yo acaso esto?
fuera de mi? yo no foy
la mas vil de las mugeres?
No lo dãn bien a entender
mis maldades, y defeños?
ojalã fueran secretos,
y no los pudiera vir.
Pues en quẽ me halla el primor
llena de defeños tales?

Musica. A la Rosa, à la Rosa. Zagales,
que es la Reyna de toda la flor.

Ros. No puedo oir tanta Rosa,
sin que el aplauso me asombre,
la culpa tiene este nombre,
que me finge mas hermosa.
Yo no quiero aplausos vanos,

del

de este siglo desigual,
ni hermosura corporal
para los ojos humanos.
Mi deseo sola va
à aquella Rosa interior,
que despide mas olor,
quanto mas oculta està.
Solo quisiera beldad,
digna de aquel Dueño à quien
de cinco años, por mi bien
voté mi virginidad.

A este quiero amante, y fiel,
de él he de ser solamente,
y no del mundo indecente,
que busca a quien huye de él.
Señor, como he de librarme
de aplauso tan peligroso?
librame tú, dulce Esposo,
pues es deuda el ampararme.
Maria, à cuyo favor
vincule bien advertida
la dirección de mi vida,
y los logros de mi amor.
Si lagrimas en los ojos
son imán de tu piedad,
quítale tú a mi humildad
desse nombre los enojos.

Cantan detrás de la Imagen.

Rosa has de ser, Rosa mia,
que así a mi Hijo has de agradar,
y desde oy te has de llamar
Rosa de Santa Maria.

Ros. Pues de mi Esposo Eterno
es gusto, ya temo poco
aplausos del mundo loco.

Salen el Demonio por un escotillon.

Dam. Pues temerás al infierno,
que para hazerte guerra
todo se ha de juntar oy en la tierra:
espíritus nocivos infernales,
que opuestos a las luzes celestiales,
habitais las tinieblas del profundo,
venid al Nuevo Mundo.

que a todos os convoco,
y aun todos al empeño somos poco,
pues esta tierra, que era siempre mia,
donde siempre reynò mi idolatria,
no solo se la quita a mi desvelo,
sino que quiere Dios hazerla Cielo:
y es mi rencor que quando me desfierra,
sea una vil muger, quien me haze guerra,
de Dios tan aiséñada,
que mi astucia no hallò en toda su vida
un rescuicio por donde hazer entrada,
para ver esta torre derribada.
Con él quiere Dios en esta parte
fixar de la virtud el Estandarte,
porque ella es la primera,
que enarbola la candida Vandera;
y ha de ser aclamada,
donde mi falsedad se viò adorada,
mas no le ha de salir de valde al Cielo;
pues el infierno todo, y mi desvelo
han de intentar batir esta muralla;
de poder a poder es la batalla.
Al arma, al arma, espíritus valientes,
combatidla con vicios diferentes;
esta es de quien mi enojo se alimenta,
que es quanto ella mas vil, mayor mi
afrenta.

Ros. Yo no sé de qué horror tengo, qué rezelo
porque toda me va cubriendo un velo!
qué palmo es este, ay Dios, qué me desmaya!

D. Pues no a de hazer el Cielo, qué me vaya
sin que venga mi enojo de algún modo,
ya que no puedo en todo:
mugercilla, conmigo tan valiente?

Dale el Demonio un empuellon à Rosa.

Ros. Valgame Dios! que es esto?

*Baxa el Angel en apatiencia rapida à
detener al Demonio.*

Ang. Monstru, detente. *Le.* Ha pesar de
mi furia!

qué mucho que padezca yo esta injuria,
si Dios me ata las manos?

An. Aquí son todos tus intentos vanos.

Ros.

Ros. Valgame tu favor, Custodio mio,
Dem. No podrá, que aceptado el desafío,
 de mi rabia cruel no ha de dar passo,
 en q̄ el arder del fuego en q̄ me abraço,
 no la ponga centellas de traiciones:
 yo he de vencer sus castas presunciones,
 que ya para este fin tengo abrasado
 el corazon de vn hombre enamorado,
 que ha de ser el que logre mi deseo.

An. Con esto haras mas alto su trofeo.

Dem. Tu la verás rendida a mi malicia.

An. No podras que la ampara la justicia.

De. Eso dirá el suceso. *Ang.* Yo lo fio.

De. Yo voy hazer todo el Imperio mio.

A. Tu verás, quan en vano es tu desvelo.

Dem. Al arma, infierno, guerra contra el
 Cielo. *Vase.*

Ros. O Divino Señor! tanto cuydado
 tienes con vna humilde criatura?

por vn gusano vil tan despreciado

como yo, se desvela tu hermosura?

como te ha de pagar quien solo tiene
 lo que à su mano de tu mano vienel!

An. O bella Rosa! essa humildad profunda,

es la que tiene à Dios tan obligado,

que quando en ella tu virtud se funda,

el edificio hará mas sublimado,

y porque te adelante mi asistencia,

te concede visible mi presencia.

Confortese tu pecho valeroso,

y alientese tu amor à la pelea,

que te previene este aspid ponzoñoso,

que en aumentar su ardor se lisonjea,

q̄ en vn riesgo te ha puesto no pequeño,

mas Dios ha de sacarte del empeño.

Sabe que Dios te quiere por Espósa,

y solo has de ser suya eternamente,

y Maria te da el nombre de Rosa,

porque no le imagines indecente,

y queda confiada en mi cuydado,

que en todas partes estará à tu lado.

Vase en apariencia.

Ros. O Soberano Señor!

cumplase tu voluntad,
 pues mas en mi cortada
 reiplandece tu favor.

Pero què riesgo será
 el que avisa mis temores,
 que indigna de sus favores
 qualquiera assombro me dà?

Dent. Musc. Los rayos de la Rosa,
 amante vn girasol
 siguiendo va, hasta verse
 bañado en su esplendor.

Ros. Este es el riesgo violento,
 que me arma aquel enemigo,
 porque el temor es teltigo
 con que me aslige este acento.

Mas què riesgo puede aver
 en que el afecto amoroso
 de algun Cavallero ocioso
 este alarde quiera hazer?
 A quien puede dar temor
 empeño de afectos tales?

Musc. A la Rosa, à la Rosa, zagales;
 que es la Reyna de toda la flor.

Ros. Valgame el Cielo! què tiene
 este acento repetido,
 que me perturba el sentido?
 mas aqui mi padre viene.

Salen Gaspar de Flores viejo, y Bodigo.

Bod. Señor, pues aqui le tienes,
 quedese oy en casa el yerno,
 que segun te esta, es conciencia
 perder vn dia de suegro.

Gaspar. Hija Rosa? *Ros.* Padre mio?

Gaspar. Ya Dios ha oido tu ruego,
 pues de aliviar mis pobreza
 te ha logrado los deseos:
 desde oy por ti tendré alivio.

Ros. Pues como ha de ser? *Bod.* Comièdo.

Gaspar. Pues hija, no te lo ha dicho
 el enamorado acento,
 con que galan festeja
 el que espera ser dueño?

Ros. Valgame el Cielo! què escucho?

toda me ha cubierto vn yelo.

Gasp. Dios para espoio te ha dado
el mas galan Cavallero,
mas noble, y rico de Lima.

Bod. Y aqui ay cien testigos dello.

Gasp. Como con tanta tibieza
oy es la dicha que el Cielo
te previene, quando yo
vengo loco de contento?

Bod. No ves que quien calla otorga?
dizes que si ya està hecho,
entre el novio, y vamos desta.

Ros. No digo tal. *Bod.* Pues apelo.

Gasp. Que dizes, Rosa. *Ros.* Señor,
que echo en tu cordura menos
el no averme prevenido
à cosa de tanto empeño.
Tampoca parte soy yo,
señor en mi casamienro,
que tratandole sin mi,
me das la noticia dello,
quando ya hecho, me publica
por fuya esse Cavallero?
No fuera mejor pensado
aver cuydado primero
de inquirir mi voluntad,
ò avisarla por lo mepos?

Bod. En esto tiene razon.

Gasp. Por que loco? *Bod.* Porq es yerro
el querer hazer de Rosa
conserva de casamiento,
sin echarla en infusion.

Gasp. Yo, Rosa, vivo tan cierto
de tu obediencia à mi gusto,
que ningun resquicio dexo
à la duda de que siempre
obedezeas mis preceptos.
Demàs desto se que alcanzas
que el gusto mayor que tengo;
es tu propia convenienci,
porque no tengo otro anhelo,
fino verte bien lograda,
que es el fin de mis deseos.

La suerte nos trae à casa
oy a Don Juan de Toledo,
que es de lo mas noble en Lima,
y mas rico, con que a vn tiempo
mi pobreza, y tu hermosura
se ven con logro, y remedio.
Siendo tan grande esta dicha,
no cupo en mi pensamiento
duda, de que tu al oirla,
no le agradezcas al Cielo
vna fortuna, que iguala
todos tus merecimientos.

Ros. Pues que fortuna, señor,
es essa de tanto precio?

Gasp. Un Cavallero el mas rico
de Lima. *Ros.* Y que privilegio
nos adquiere su riqueza?

Gasp. Esso dudas? el consuelo
de tener con que passar
la vida, sin el desprecio
en que vive la pobreza.

Ros. Y essa vida quanto tiempo
ha de dudar? *Gasp.* Esso solo
Dios es quien puede saberlo.

Ros. Y quien puede assegurarla?

Gasp. Dios solo, que della es dueño.

Ros. Lugo tu de Dios confias
lo que has de vivir? *Gasp.* Es cierto.

Ros. Pues si la vida es lo mas,
y lo menos el sustento,
si fias de Dios la vida,
fia tambien el remedio.

Procuremos buscar, padre,
el Reyno de Dios primero,
que estas cosas se vendran,
como añadidas al premio.
De el esperemos socorro,
que es vn pecado muy necio,
que quien fia de el lo mas,
no fie de Dios lo menos.

Gasp. Fiar de Dios, es forzoso;
mas el nos ofrece medios
proporcionados a todos,

para que nos sustentemos.

Viendo estos medios, nos toca
confiar, y obrar con ellos,
que dexarlos, y fiar
de su piedad el sustento,
es tentar à Dios, y dar
en mas peligroso estremo.

Ros. Quien todos los medios dexa,
confiando en Dios, es cierto,
mas aquel que por seguir
vn estado mas perfecto,
dexa medios, que le sacan
del camino en que se ha puesto,
este bien fia de Dios,
y es justo, y santo el desprecio,
que haze del bien temporal,
para buscar el eterno.
Yo en fin dedicar à Dios
mi castidad he resuelto,
y riquezas que me saquen
deste estado, no las quiero.

Gasp. Pues no es el del matrimonio
digno estado? **Bod.** Santo, y bueno,

Ros. Pero este es santo, y mejor.

Bod. Si los casados son buenos,
mas santos en este estado
ay, que en essotro, y lo pruebo.

Ros. De què suerte? **Bod.** Desta suerte:

Nunca es mas de vno el soltero,
los casados son dos santos,
y dos son mas que vno; luego
mas santos en este estado
viene à ver. **Ros.** Buen argumento:
La castidad conjugal
es virtud de menos precio,
que la virginal, que es siempre
mas consumada. **Bod.** E esso niego,
que siempre es mas consumada
virtud, la del casamiento.

Gasp. En fin, Rosa, no hazes caso
de la dicha que te ofrezco,
ni de darme vna vezèz,
que tanto honor, y provecho?

La incomodidad que p asso
no te duele? ni el anhelo
con que tu passas la vida
de tu labor en el remo,
dia, y noche, por ganar
lo que en la casa comemos?
Siempre avemos de vivir
con el afan de lo incierto,
que dexa oy para mañana
el limitado sustento?

Ros. Si Dios con su providencia
dessa suerte lo ha dispuesto;
por què no hemos de aceptar
vn trabajo tan ligero?
Ay cosa como vivir
de su trabajo comiendo,
lo que porque cuesta mas,
es el favor de mas precio?
Mejor trata Dios al pobre,
que al rico, que el pobre ruego,
siempre esta llamando a Dios,
y Dios siempre a oirle atento:
Y el rico en sus abundancias
se olvida de el, ò à lo menos
no pone en Dios la esperanza;
porque la tiene en los medios.
Teniendo por padre vn Dios,
tan benigno, y tan excelso,
que sobre justos, y injustos
nacer haze el Sol del Cielo:
Quien puede sentir con quexa
ser pobre, sino el sobervio,
à quien el tener tuviera
lo suficiente contento?
Mas quien con lo necessario
se ajusta, vive en sosiego,
porquè esso ni aun al indigno
jamis se le niega el Cielo.
Como puede faltar Dios
à lo necessario, siendo
tan piadoso? que por ver,
que à los pollos de los cuervos,
al nacer blancos, los padres

des

desamparan como a genos,
los cria, y dà su clemencia
de su mano el alimento.
Mira las aves del ayre,
que llevando el pico al viento,
ni aran, ni siembran, ni siegan,
ni encierran en sus graneros:
Y Dios las sustenta à todas
como providente Dueño,
que no ay grano que no tenga
libranza para su efecto.
Mira los hijos del campo
con la librea del Cielo,
sin hilar, ni trabajar,
de olor, y hermosura llenos:
Salomon en triunfos tantos
por la gloria de su imperio,
con su riqueza no pudo,
vestirse como vno dellos.
Quien podrá de criaturas
contar el numero inmenso,
que esperan en Dios, que à todas
dà su comida à su tiempo?
La magnifica despesa
tiene Dios del vniverso
siempre abierta, y todos hallan
en ella su despesero.
Si à tan pequeñas criaturas
no niega Dios el sustento;
como ha de faltar al hombre,
que à su semejanza es hecho?
Busquemos à Dios, señor,
y en la forma que podemos
lleguemos de nuestra parte
à lo que alcanza el esfuerzo.
Y no por vivir mejor
dexemos lo mas perfecto,
que si Dios sustenta al malo,
como ha de faltar al bueno?
Yo me he dedicado à Dios,
en el buen esposo tengo;
no quieras, señor, quitarme
de tan venturoso empleo.

Que no es igual el partido,
que se aventura en el juego,
por passar bien quatro dias,
passar mil siglos eternos.

Bod. Aquí paz, y despues gloria:
gran sermonfina dirà el viejo
aquí guerra, y despues boda.

Gasp. Rosa yo he estado atendiendo
para poder escucharte:
Aquel amor que te tengo
te avrá dado confianza
de pensar que mis preceptos
son faciles de bolver
conformes a tus deseos?
Y pensarás bien sin duda,
por lo mucho que te quiero,
si à poder mudar dictamen,
diera lugar el empeño.
Pero ya no puede ser,
porque yo à tu bien atento,
y fundado en tu obediencia,
dirigida à mi consuelo,
te he ofrecido por esposa
à D. Juan, y el a sus deudos,
y amigos lo ha publicado,
yo esta noche los espero
à la primera visita,
ya sabes el cumplimiento,
que requiere esta funcion,
mi honor està de por medio,
no tengo mas que dezirte,
pues bien sabes que primero
que qualquiera atencion, es
tu obediencia, y mi respeto.
Yo voy luego a recibirlos,
no pueda, ni el pensamiento,
preludir tu repugnancia,
que esto no tiene remedio. *Vas.*

Bod. Señora, aquí ay que durar?

Ros. Mucho, y mucho que temer,
mas Dios me ha de defender.

Bod. Pues D. Juan se ha de casar,
que ya ha elegido Compadre,

Santa Rosa del Perú,

y yo dello soy testigo.

Ros. No se casará conmigo.

Bod. Pues casará con tu padre.

Ros. Dios mio, de tu favor
espero el remedio agora.

Bod. Qué es lo que dizes, señora?
que en esto dude tu amor?
y que un novio no te encante,
galan, rico, y Cavallero,
liberal, y perulero,
que es circunstancia agravante?

Ros. Yo tengo Esposo mejor,
à quien el alma entregué,
y le he de guardar la Fe,
que le ha jurado mi amor.
Ya es en vano la porfia,
porque essa accion no está en mí,
pues quando à Dios me ofrecí,
dexe luego de ser mía:
yà no ay para mi otro amor,
que de Dios he de ser toda.

Bod. Pues qué haremos desta boda,
que está yà en el assador?
Ver tanta gala sacada
en vano, no te da pena?
y la comida, y la cena,
que la tengo yà tragada?
y el novio ha de irse à la calle?
que segun tu amor le trata,
si la boda se dilata,
es menester encerralle?

Ros. Todo su afecto es en vano.

Bod. Pues qué aveis de hazer los dos?

Ros. Yo solo estar con Dios.

Bod. Y el con su boda en la mano,
y yo que le he de dezir
con cien pesos recibidos
à quenta de los corridos?

Ros. Bolverelos. *Bod.* A pedir?
bolver fuera infame nota:
no hare tal. *Ros.* Pues ¿has de hazer?

Bod. Por no saber yo bolver,
nunca juego à la pelota.

Ros. ¿ues tambien tu quieres ser
causa de mis desconsuelos?

Bod. Esto no, viven los Cielos,
contigo he de perecer:
yo de la boda verdugo
he de ser sempre contigo,
y ha de ser tuyo Bodigo,
aunque me buelva mendrugo.

Ros. Pues Dios me ha de defender,
que del espero favor,
que no es el riesgo mayor
este en que me ha de valer.

Suenan instrumentos dentro.

Bod. Mas, señora, el enemigo.

Ros. El Cielo me de ofadia.

Bod. Valgate el Ave Maria,
que ya la boda es contigo;
Jesvs, y que bravos flascos
vienen à ver lo que passa.

Ros. Qué dezi? *Bod.* Que yà en tu casa
todo Lima está hecha cascós,
y musica. *Ros.* Mi cuydado
se ha de lograr como espero.

Bod. Como el novio es Cavallero,
quiere venir entonado.

Sale Gasp. Rosa, la hora ha llegado:
ya vs, hija, lo que passa,
todo el Perú está en tu casa,
y yo de ti confiado,
que has de morir por mi honor,
y la palabra que di,
pues para mirar por ti
se ha adelantado mi amor:
ya ves lo mucho que gana
mi honor, y de aplausos tu.

Bod. La boda es en el Perú,
pero parará en la Habana.

Ros. Hasta tener ocasion
me importa dissimular:
yo señor siempre he de estar
à lo que fuere razon.

Gasp. Siempre estaba yo esperando
de tu juicio esse primor.

Bod.

Bod. Pues manos à la labor,
que ya va la boda entrando.
Salen todos los que pudieren de acompañamiento, y detrás Don Gonzalo, y Don Juan, y cantan los Musicos.

Musico. Al arma, al arma, Cupido,
que del tiempo vencedora,
de rayos de nieve armada
corre la campaña Rosa.

Gasp. Llegad ya, señor Don Juan,
que os espera vuestra esposa.

Juan. Con el riesgo del que al Sol
se acerca, luego; señora,
à vuestras divinas luzes,
pero valdrame la sombra,
que les haze vuestro nombres
pues vuestras luzes piadosas
tienen esplendor del Sol
con suavidades de Rosa.

Bod. No la olerà, si ella puede.

Gasp. No respondes? *Ros.* Dudo ahora
lo que puedo responder,
pues ni tengo acciones propias,
ni palabras, porque soy
de quien es mi dueño, toda.

Juan. Al colmo llegò mi dicha.

Gasp. Es muy discreta mi Rosa.

Bod. Tan discreta, que dà espinas,
y parece que son hojas.

Gonz. Yo, Rosa, en esta ventura
soy el que mas parte logra,
por lo mucho que el aumento
de vuestra casa me toca,
y de Don Juan, por amigo,
con que por vna, y por otra
deuda, dos veces os doy
la enorabuena dichosa.

Gasp. Siempre, señor Don Gonzalo,
mi casa os debió estas honras.

Gonz. Nunca podrán igualar
las virtudes de la Rosa.

Bod. Luego lo vera en la purga.

Gasp. Don Juan, porque à las señoras

demo lugar, à esta sala
nos retiremos ahora,
mientras Rosa las recibe,
para que en orden se ponga
la escritura, porque oy quede
otorgada en toda forma.

Juan. Ya como hijo, solamente
obedeceros me toca.

Gonz. Vamos, pues, guiadnos vos.

Bod. En què parará esta boda? *Vanse.*

Ros. Señor Don Juan, dos palabras
os he menester à solas.

Juan. A obedecer vuestra voz
os espera el alma prompta.

Bod. Rosa, aqui saca su flor;
què hará este novio, si ahora,
como el que halla pollo en huevo,
le sale guera la novia?

Ros. Bodigo atiende à mi padre.

Bod. A nadie temas, señora,
que à tu lado està vn Bodigo
mas valiente, que vna torta. *Vase.*

Ros. Señor Don Juan, la fineza,
con que por gusto, ò lisonja,
ò aprehension, me aveis querido;
os quiero pagar con otra.
La mayor, que vna muger,
haze por quien la enamora,
es ahorrar al desengaño
la dilacion, y la costa.

Vos lleno de los blasones,
que vuestra sangre coronan,
teneis igual la riqueza,
al credito que os adorna.
Y con toda la opulencia,
abatís vuestra persona,
siendo yo tan desigual,
à escogermi por esposa:

Yo soy vna muger pobre,
y humilde, y aunque notoria
mi hidalga limpieza, oscura
por ser mi fortuna corta.

Con que no queda motivo,

para elección tan impropria,
fino la vana opinion,
que me dà el vulgo de hermosa.
No disputo si lo soy,
que el serlo, ò no, poco importa,
pues la ley de la hermosura
ay gustos que la derogan.
Y aunque la hermosura es prenda
con que los hierros se doran,
q̃ han hecho en el mundo muchos,
es menester, quando es sola,
que aya amor en la hermosura,
que ella amante corresponda;
porque fino, es mucho el precio,
y nada lo que se compra.
Esto supuesto, Don Juan,
siendo mi fuerre tan corta,
era menester suplirla
con amor, y que mis joyas
fuesen carinos, y aliagos:
Yo me hallo en este estado aora
de no poderos querer,
ni esperarlo, ni hallo forma
de imaginarlo, mirad
si me quereis por esposa?
Jua. Para poder responderos,
me dan licencia, señora,
de preguntaros la causa
de aversion tan rigurosa.
Ros. Como ves me deis palabra,
con vuestra fee generosa
de desistir del empeño,
y hazer vuestra la victoria,
sin que en ello de mi padre
la noticia se interponga,
yo os la diré llanamente:
Iua. Si es causa justa, es forzosa
la aceptacion de tu padre.
Ros. Me la dais en esta forma?
Jua. No lo puedo yo negar.
Ros. Pues mirar, si causa sobra
à mi corazon, que amante
tiene dueño à quien adora.

y à quien ha dado palabra,
y mano de ser su esposa:
Yo soy deste amor esclava,
considerad vos aora,
si os estirà bien casaros
con quien por su misma boca
confiessa en vuestra presencia
el amor de otra persona.

Sal. el Demonio embozado.

Dem. Logre la ocasion mi rabia,
con el amor que blasona,
la he de armar vna traicion,
sin que ella aqui lo conozca,
fingendome yo el galan,
que està diziendo que adora.

Iu. Qué es lo que miro? este empeño,
ya es fuerza ser de mas costa,
pues al dezir Rosa, que ama
otro dueño, va hombre emboza
la cara, y sale à afirmarlo.

Dem. Ya me ha visto: aora importa
irme, y dexarle en la duda. *Vas.*

Juan. Esto ya otro color toma,
pues salir à confirmar
lo que està diziendo Rosa,
y irse, ya es desaharme.

Ros. D. Juan, no se descomponga
tanto vuestro sentimiento,
que yo os he dicho. *Juan.* Señora,
no prosigais. *Ros.* Pues por qué?

Juan. Porque no lois la persona
à quien yo he de responder.

Ros. Pues quien?

Iuan. Quien vuestro amor logra;
pero yo haré que le olvide.

Ros. Como? *Juan.* Con matarle aora.

Ros. Donde vais? *Iua.* A darle muerte.

Ros. Mirad, que es empresa loca.

Ju. Porque? *Ros.* Por q̃ es muy valiente.

Juan. Eso lo verán las obras.

Ros. Mirad, que no le hallateis.

Iua. Aunque en el Cielo se esconda.

Ros. Mirad, que es. *Iua.* Yo lo sabré;

quan-

quando à mis plantas le ponga.

Ros. Pues yo lo dexo por Dios,

Dios mirará por su esposa.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Juan.

Juan. Ya el que me abraza,
ladron cruel de mi feliz sosiego,
à desesperacion violenta passa,
dexandome mas ciego,

con lo imposible de enmendar mi daño,
no pudiendo encontrar el desengaño.

Los passos de aquel hombre cauteloso,
que de Rosa galan, tuvo offadia
para salir à defender brioso,

à sus vmbrales figo noche, y dia,
sin poder el valor, ni el artificio
deste galan fantasma darme indicio.

El tiempo, y la paciencia
pierde mi amor, q̄ crece con los zelos,
y ellos con no llogar à su presenciar
quien será este hombre Cielos,
tan offado, y cobarde?

Sale el Demonio. Todo cabe
en mi malicia, que juntarlos sabe:
Mas en vano lo intenta mi desvelo,
pues tengo contra mi el favor del Cielo.

Ya Rosa ha conseguido,
que ayan del casamiento desistido,
y que de Dios la dexen ser esposa:
y lo que mas enciende mi cuydado,
y con furia rabiosa

estorvar he intentado,
es que de Sena el Cielo la destina
à ser imitacion de Catalina.

Pues como ella a sus padres ha sufrido,
por no querer hazer el casamiento,
tantos castigos, que los ha rendido
à su dictamen, con el sufrimiento,
pues yà de castigarla se han cansado,
y à D. Juan con su quexa le han dexado.

Y aunque por mil caminos lo ha em-
prendido,

estorvar no he podido.

que el Habito tomasse de Tercera
de Domingo, porque esta es la carrera
à que la tiene el Cielo destinada,
y es mi pena doblada,
porq̄ esta Religión me haze mas guerra:
que todo lo exelente de la tierra.

A tanto estremo passa
desta flaca muger la Fe valiente,
q̄ en su huerto labrò vna celda escasa,
donde esta penitente,

a todo humano trato tan negada,
que aun de si misma vive retirada.

Alli de Dios esta tan asistida,
que à las plantas, las aves, y las flores,
cada dia alabar à Dios combida,
y todas dizen rusticos amores,

y aun hasta los mosquitos con el ruido,
hazen su consonancia de zumbido.

Mas su mismo retiro
ha de valerme para su caída,
pues con los zelos de su amante aspira
à verla tan perdida,

q̄ escandalo à de ser ann del profundo,
la q̄ oy admiracion del Nuevo Mundo.
Este es su amante, introducirme quiero
con el, porque se logre mi cuidado.

Ju. Esto es desesperar. De. A Cavallero.

Juan. Quien llama extraño asombro me
ha causado.

la voz deste hombre! si será este acaso
el q̄ causa el incendio en q̄ me abraço?

De. De averos visto aqui tan asistente,
inquieto, descompuesto, y rezelofo,
me he atrevido à pensar, q̄ vos valiente
buscáis vn enemigo cauteloso,

que se os esconde, y le buscáis en vano,
porq̄ no le ha de ver desvelo humano.

Juan. Pues quien es, que es de hallar tan
imposible?

De. Es el mismo inventor de la cautela.

Ju. Sea quien fuere, acaso es invisible?

De. Hazed cuenta q̄ si, pues os desvela
tambien, que en esta causa su offadia.

entra, y sale, sin verle cada día.

Ju. Como es posible, quando yo veláo noches, y días, a buscarle alsitto, y quanto sale, y entra, registrando, de hallarle señas, ni esperanza he visto?

Dem. Esta es la maña, porq sale, y entra por delante de vos, y no os encuentra.

Ju. Viven los Cielos, q esso es increíble.

D. Pues por esso el allarle es imposible.

Ju. Qué loís vos, q teneis tanta noticia de sus cautelas, y de mi cuidado?

De. Yo no quiero encubrirlos mi mal: porque dél mas q vos soy agraviado, y en materia mas alta, que en amores, pues sin honra me tienen sus rigores.

Mas si quereis, que os logre la vèganza de ponerlos con él, y ver lagrado vuestro amor, y de Rota la mudanza, os aveis de fiar de mi cuidado,

sin que saber querais de mis secretos, que lo que os descubrieron los afeitos.

Jua. Solo os he de pedir vna licencia de preguntaros, pues hablais de Rosa, què estado tiene la correspondencia de esse que tuvo suerte tan dichosa?

porque à la Rosa todo el mundo estima, y su virtud venera toda Lima.

Dem. Esta virtud es toda hipocresia, y con ella disfraza el fuego ardiente, del amor que à su amante solo fia, por èl se ha puesto en trage penitente,

y tanto de su amor es el delirio, que su vida por èl es vn martirio.

Es tan cruel su amante, y tan tirano, que no quiere que à nadie bien parezca,

y la obliga à vn amor tan inhumano, q haze que aun à si misma se aborrezca,

y el día que su amor la comunica, ningun alivio à su sustento aplica.

En contemplar en su tirano Dueño passa dias, y noches, solamente

le hurta dos horas, que le paga al sueño, y aun soñando tambien està presente,

y es su amor à su amante tan atento,

que no respira, sino con su aliento.

Quando le espera, y se halla desvelada,

de su dolor haziendo la defenfa,

la madexa del pelo à vn clavo atada

en el ayre se dexa estar suspensa,

con las puntas del pie tocando el suelo;

que tan costoso es de su amor el buelo.

La cama en que descansa las dos horas,

es de vnos leños desiguales secos,

que de cascós, y pantas cortadoras,

en vez de lana están llenos los huecos;

adonde por no hazer pesado el sueño,

su mismo cuerpo trata como al leño.

De amargas hieles haze la bebida,

y de yervas silvestres el sustento;

quando es muy regalada su comida,

es pan hervido en agua solamente,

y à vezes solo come su osladiá,

cinco pepitas de naranja al día.

No avrá lengua q explique los rigores

con que se aflige, y à su amante agrada,

dando à entender, q en solos sus amores,

con tantas penas vive consolada,

que su amante cruel en tantos dolos,

de qualquier gusto suyo tiene zelos.

En este estado està el amor de Rosa,

passando con rigor tan increíble

vna vida, que es muerte dolorosa:

ha pesar de mi rabia! què es posible

que quando es deshonrarla mi desvelo;

à contar su virtud me obliga el Cielo?

Ju. Aborreo esto de oír amor tan raro,

y resistir la pena no pudiera,

à no tener la duda por reparo,

esse amante cruel, es hombre, ò fiera?

De. Hombre es, tan hombre, para que

os asombre,

que todo mi rencor es, porq es hombre.

Ju. Pues como cabe en corazõ humano

tan barbaro, y sangriento desatino?

De. Como tiene vn amor tan soberano;

que se trata con fueros de Divino:

mas

mas vos lo aveis de ver.

Juan. Tened que viene
vn hombre, q̃ ocultarſelo conviene.

Sale Don Gonzalo.

Gonz. Mucho me alegro, Don Juan,
de veros en esta casa,
ſi ya obedeciendo al Cielo,
de nueſtro enojo es templanza.

Juan. Diſſimular me conviene
haſta lograr mi venganza:
Don Gonzalo, las paſiones
dandoles tiempo ſe acaban.
Yo eſtoy ya deſengañado
de que era de Roſa el nacer,
digno de logro mas alto,
ya que mi fortuna eſcala
no mereció ſu hermoſura.

Gonz. Don Juan, eſta es vna ſanta,
y quando por Dios os dexa,
os venera, y no os agravia.

Dem. Mira la opinion que tiene;
tu verás en lo que para.

Jua. Don Gonzalo, aſſi lo creo.

Gonz. Pues ya que eſtáis en tu caſa,
y no aveis viſto á ſu padre
deſde aouella noche infauſta;
os vais ſin hablarle aora
por conſuelo de mis canas?

Jua. No es poſſible, porque aora,
á vn negocio de importancia
me lleva eſte Cavallero.

Dem. Venid, que ya os aguardan.

Gonz. Esperar, que el ſale aqui.

Juan. A hablar ſolo vna palabra,
no es poſſible detenerme;
á Dios. *Dem.* Tu verás lograda
ſi yo puedo, á vn miſmo tiempo
ſu aſcion, y tu venganza.

Juan. Vamos luego, que por ella
daré la vida.

Dem. Y el alma.

Vanſe los dos, y ſale Gaſpar de Flores.

Gaſp. Señor Don Gonzalo, oy tiene

nueva vida á mi eſperanza,
pues vos, que ſois mi conſuelo,
oy venis á honrar mi caſa.

Gonz. Yo, ſeñor Gaſpar de Flores,
ſoy quien los honores gana,
y quien a lograrlos viene.

Gaſp. Yo, amigo, y ſeñor, eſtaba
para ſaliſ á buscaros,
porque ſon mis dudas tantas,
que ſolo vueſtro conſejo
puede moderar las anſias
que cada dia con Roſa
mas vivo temor me cauſan.

Gonz. Pues qué ay aora de nuevo?
ya que qu edó loſlegada,
y ceſſando el caſamiento,
ha logrado la palabra,
que dió a Dios de ſer ſu eſpoſa,
y la dudofa eſperanza
del Habito de Tercera
de Santo Domingo, en que halla
ſu eſpirita tanto aliento?
Ya no logió ſu eficacia
vivir en la eſtrecha carcel
de ſu celda, retirada
de todo humano comercio?
Pues qué duda os ſobrefalta,
quando eilla, el mejor camino
ha eſcogido, y ya la fama
de ſu virtud, toda Lima,
publica, admira, y alaba?

Gaſp. Eſſe es mi mayor cuydado,
Pues por eſſas voces, anda
mi caſa en lengua de todos,
y ſa credito en balanzas.
Vnos dicen, que no es buena,
que ſu devocion es falſa;
otros, que haze ſu flaqueza
viſiones imaginarias.
Otros, que eſtoy en peligro
de que la lleven mañana
á la Inquiſicion, y quede
ſin houra toda mi caſa.

Y qué yo tengo la culpa,
pues faltando à mi palabra,
por rendirme a su elección,
en ilusiones fundada,
perdi à Don Juan de Toledo,
que enemigo se declara,
y quedando pobre, y viejo,
sin arrimo que me valga,
apique estoy de perder
el pobre honor de mi casa.

Gonz. Si vos, señor, dais oídos
à las opiniones varias,
que el vulgo siempre ignorante
en estos casos derrama,
no podreis tener sosiego,
porque su opinion liviana
se mueve como veleta
del ayre que se levanta:
Rosa, de sus Confessores
no està bien examinada?

Gasp. El Doctor Juan del Castillo,
y el Maestro Lorenzana,
que del glorioso Domingo
son las Antorchas mas claras,
y toda su Religion
aprueba, admira, y ensalza
su vocacion por segura,
y para mas confianza,
tambien de la Compania
de Jesus à examinarla
han venido los Maestros
de mas letras, y mas fama,
y todos estan conformes.

Gonz. Pues si ella tiene estas basas,
en que funda el edificio,
segura tiene la planta.

Gasp. Pero vencida esta duda,
otro riesgo me amenaza.

Gonz. Qual es? *Gasp.* La vida de Rosa,
que segun vive, se acaba,
pues sobre las penitencias,
que vos sabeis tan estrañas,
tanto ay uno, y disciplinas

que se dà, casi inhumana;
con las cadenas de hierro;
hasta que aliento le falta.
Oy la he hallado vna Corona;
que trae del pelo tapada,
con tres ordenes de clavos
de à treinta y tres cada vanda;
De sus puntas tiene toda
la cabeza taladrada,
y la sangre corrompida
casi ya en todas las llagas.
Como ha de vivir con esto
vna muger delicada?
y si ella muere, con ella
muere toda mi esperanza.

Gonz. Siendo ella tan obediente,
es posible que no basta,
que vos la mandeis que escuse
violencias tan temerarias?

Gasp. Es tan rara su agudeza,
que siempre obedece, y halla
modo, con que obedeciendo,
mas sus dolores agrava.
Pero pues aveis venido,
y ella os espera, y os ama,
quisiera ver si por vos
algo su rigor hablada,
ò à lo menos que se quite
del potro de aquella cama,
donde padece tormentos
las dos horas que descansa,

Gonz. Pues llamadla. *Gasp.* En vna celda
deste huerto està encerrada,
y Bodigo es el Portero:
llamad adentro. *Llama.*

Dentro Bod. Deo gracias.

Gonz. Por siempre, hermano, abra ài.

Bod. Abra ài? no ay tal palabra

en la Sagrada Escritura:

Abraham dirà: si esse llama,

yo le abrirè al santo viejo.

Gasp. Abra Bodigo, qué aguarda?

Sale Bodigo de Donado.

Bod:

Bod. Jesús sea con nosotros,
y que gente tan cansada
son estos hombres del siglo.

Gd. Por qué, hermano? **Bo.** Por qué llama,
como fruterías; presumen
que es lo mismo en esta casa
venir a hablar con los santos,
que ir por peras a la plaza?

Gonz. Quien son los santos, Hermano?

Bod. Los que a aquel Señor alaban,
y en su alabanza se arroban.

Gon. De qué suerte? **Bod.** Verbi gracia.

Gonz. Luego también el Hermano
es santo ya? **Bod.** En esto se anda.

Gonz. Pues qué milagros ha hecho?

Bod. Cada día uno de fama.

Gon. Y qual es? **Bod.** Matar el hambre.

Gon. Y este es milagro? **Bo.** Ella está tu,
que es grandísimo milagro;
pero es virtud, y ordinaria:
milagros no hazen al caso,
esto se hazen mientras se asla.

Gon. Qué se ha de aslar? **Bo.** La virtud,
que está de amor en la llama
derritiendo el corazón,
que quando duerme, descansa.

Gonz. La virtud siempre está en vela.

Bod. Pues esto derrite el alma.

Gd. Qué haze Rosa? **Bo.** Quereis verla?

Gonz. Quisiera verla, y hablarla.

Bod. Esta cosiendo una obrilla,
que la he dexado cortada.

Gon. Que obrilla? **Bo.** Vnos milagrillos
que le han de entregar mañana.

Gonz. Luego el Hermano los corta?

Bod. Como aun no está examinada
la Rosa, cortar no puede;
es novicia, y coser basta.

Gonz. Pues ya es maestro Bodigo?

Bod. Es muy antigua mi gracia.

Gonz. Como? **Bo.** Los Bodigos tienen
las virtudes en la masa,

mas no nos dexan aquí
hazer cosa de importancia.

Gonz. Pues aquí quien los eitorva?

Bo. Vnos Angelitos que aullan
jugueteando, que entredan
todo quanto se trabaja.

Gaf. Llama a Rosa. **Bo.** Ya te ha oído,
con que es preciso que salga.
Sale Rosa de Terceira Compañia.

Ros. Tu bendición, padre mío,
me da. **Gasp.** Ha de Dios recarga,
hija miz, hija querida,
que tu de niñedad cansada
eres el baculo firme.

Bod. La boca se me haze agua
de ver al viej tan tierno.

Ros. Yo, padre, estoy a tus plantas.

Gasp. No fino en mi corazón,
porque tu me le dilatas.

Bod. Para Roma es bueno el viejo,
porque todo se haze papas.

Gasp. Habla al señor Don Gonzalo,
que viene a verte. **Ros.** Otra causa
le traerá, que la de verme,
bien se ve, señor, que es vana.

Gonz. Aunque el veniros a ver
tantos consuelos me alcanza
oy no vengo por el mío,
fino por el que le falta
a vuestro palite, que tanto
vuestro rigor menoscaba.
El servir a Dios, señora,
no es tan sangrienta batalla,
q ha de ir siépre a sangre, y fuego;
que la condición humana
es debil, y al ambro flaco,
con una prudencia santa
debe la virtud perfecta
proporcionarle la carga.
Vuestras mortificaciones
tocan mucho en temerarias;
y auaque a vos os vivifi quen;

à vuestro padre maltratan.
Y yo vengo à suplicaros,
que en ello toméis templanza,
que à vuestro padre no afiga,
y à vuestro amor satisfaga.

Bod. Eso no le quitarán
los azotes que se caeça,
aunque la echen à galeras.

Gonz. Pues por qué?

Bod. Porque mandarla
que no se azore, es mandar
à vn cochero beber agua;
los azotes son sus salces.

Gonz. No en azotes se repara,
fino en otras penitencias
de mas rigor. *Bod.* Eso vaya;
como la dexeñ las bueltas,
quitenle las cariñanas.

Ros. Cierro, señor Don Gonzalo,
que esta piedad mal fundada,
nace, aunque de vuestro pecho,
de mas crueles entrañas.

Gonz. Esto de entrañas crueles?

Ros. Si, y la razon està clara,
porque quien quita el alivio
à vn corazon, con la capa
de piedad, dobla la herida;
porque le ofende, y le engaña.

Vos por mirar por mi vida
corporal, con piedad falsa,
queréis quitar a mi amor
vida que nunca se acaba.

Esta piedad es cruel,
porque dos veces me agravia,
en persuadirme el error,
y quitarme la ganancia;
y para verlo mas claro,
què gozos mas se dilatan,
los del alma, ò los del cuerpo?

Gonz. Cierro es, que son los del alma,
mas dilatados, pues tienen
la capacidad mas alta.

Ros. Pues sentada esta verdad,
sentada tambien en la vasa
de que Dios da por las penas
las dulzuras de la gracia;
y que por qualquier trabajo
se dobla el gozo que gana:
Luego si el alma es capaz
de glorias mas dilatadas,
y por las penas del cuerpo
doble los gozos del alma;
no es piedad, fino es crueldad
la que de quitarme trata
por vn alivio tan brève,
vna ventura tan larga.

Göz. Aunque es verdad, q es mas gozo
el que el espiritu alcanza,
y esse le da Dios por premio
de lo que el cuerpo trabaja,
no negareis Rosa, que ay
medidas proporcionadas
à lo que alcanza de esfuerzo
la naturaleza flaca:

Luego la virtud perfecta
debe medir con templanza
à lo que llega su esfuerzo,
porque si passa de raya,
por penitencia indiscreta,
la vicia esta circunstancia.

Ros. Este argumento distingue
el estado de las almas;
quando vn alma se gobierna
por virtudes ordinarias,
debe vsar de la prudencia,
que es quien à todas las manda,
para que tomen el medio,
y porque ninguna salga
à los estremos viciosos;
y en este caso se halla
la indiscrecion que dezis,
si à este cuydado se falta.
Mas quando vn alma està ya
de sus pasiones purgada,

el Espíritu Divino
la mueve, y entonces anda
al passo que Dios la mueve.
No ay allí prudencia humana,
porque es el Don de Consejo,
que à la prudencia aventaja,
quien la guía, y la dirige,
y la mueve a empresas arduas.
No padece duda alguna,
porque dà vna luz tan clara,
que de todo la asegura,
y en este estado se alcanza
aquella gran muchedumbre
de dulzura extraordinaria,
que para los que le temen
escondió Dios en su gracia.

Gonz. Pues puede moveros Dios
à dormir en vna cama
de cinco leños nudosos,
llenos de texas quebradas,
cuyas puntas se ensangrientan
en quien ella se descansa?

Ros. Y la que tuvo mi Esposo
en la Cruz, era mas blanda?

Gonz. Y Dios os manda tener
vna celda tan escata,
que en pie no cabéis en ella?

Bod. Es verdad, porque entra à gatas.

Ros. Si cabemos yo, y mi Esposo,
no tiene el Altar que basta?

Gonz. Y el no comer, quando siempre
el estomago os maltrata
con su dolor? **Bod.** A esto voy,
esto importa à la maraña.

Mandemela vsted que coma,
que esso me la tiene flaca;
y si es santa, en engordando,
tendrá mucho mas de santa.

Ros. Yo lo que he menester como,
lo demás no me haze falta.

Bod. Pero me haze falta à mi,
que los criados se hartan

de lo que sobra à los amos,
y el pobre Bodigo anda
siempre royendose el nombre,
porque jamás sobra nada.

Ros. Tu come lo que quisieres.

Bod. Donde está? que aquí se passa
solo con olor de Rosa,
que es comida Valenciana:
señor, esto es perdición,
ella toma vna naranja,
y se come tres pepiras,
y me ando siempre à la quarta.

Gasp. Aunque à tu espíritu, Rosa,
debo dar mucha alabanza,
solo vna cosa hallo en él,
que siempre me desagrada.

Ros. Qué es? **Gasp.** Tened voluntad
aun mas que la necesaria.

Ros. Yo padre mio, la tengo
siempre rendida à tus plantas.

Gasp. Pues quita essa cama dura.

Ros. Yo la tengo, aconsejada
de mi Confessor, y luego
la quitarè, si él lo manda.

Gasp. Pues con esso voy contento.

Gonz. Y yo, Rosa, os doy las gracias.

Gasp. Vamos, señor Don Gonzalo,
al Maestro Lorenzana.

Gasp. Vamos, que él lo hará sin duda.

Bod. Oye vsted, sea plenaria
la indulgencia, y saque vsted
vna cena regalada
para esta noche. **Gasp.** De qué?

Bod. De vn menudillo de baca.

Vanse los dos.

Ros. Bodigo, con la visita
el tiempo hemos malogrado,
y à Dios no hemos alabado.

Bod. Gracias a Dios no ay pepita,
y lo harèmos con decencia:
mas donde están los mosquitos?

Ros. Ahora están recogiditos

C 2

haf

halla que les den licencia.
 Bod. No sabes que he reparado,
 que te azotes sin dar grito,
 y no sufras que vn mosquito
 por jamás te aya picado?
 Ros. Es vano esse sentimiento.
 Bod. En qué está la vanidad?
 Ros. Pica sin mi voluntad,
 y no ay merecimiento.
 Bod. Pues no puedo conformarme
 al picar con su rigor,
 y aprovechar el dolor?
 Ros. Mas perdiera en inquietarme
 quando estoy en la oracion,
 que como pica impensado,
 aquel subito cuydado
 turba la contemplacion.
 Bod. Pues comen zemos los dos.
 Ros. Ea, salgan mis cantores,
 aves, y plantas, y flores,
 vamos a alabar a Dios.
Suena dentro musica, si puede ser de
violines, que remeden el zumbido
de los mosquitos.
 Bod. Ya empieza su taravilla
 la mosquita entonacion,
 y el compás lleva vn moscon,
 que es Maestro de Capilla.
 Ros. Todos a su Criador
 dan la alabanza que deben.
 Los arboles que ha de aven, han de
 estar puestos en forma que se pue
 dan mover a compás.
 Bod. Y los arboles se mueven
 para alabar al Señor.
 Ros. Son su lengua natural
 las ramas, y las inclina
 a la alabanza Divina.
 Bod. Cantemos junto al peral,
 que tiene muy altaneras
 y mas peras, y al baxar

las podremos alcanzar,
 y cantada para peras.
 Ros. Varios que le pasa el dia,
 digamos juntos los dos.
 Bod. Vayan y en nombre de Dios
 salga nuestra Letania.
 Ros. En honra de aquel amor
 que hizo tan felizes bodas.
 La Rosa dize representado los dos vira
 sos de la Glosa y cantan dentro, y la
 Rosa y Bodigo fuera.
 Todos. Las obras de Dios todas
 bendigan al Señor.
 Bod. Ay Rosa, que con los dos
 el Cielo allá arriba canta.
 Ros. Pues hermano, qué te espanta?
 tambien alaban a Dios.
 Bod. Jesus, y qué maravilla!
 tanto soy de plenitud.
 Ros. De repente? Bod. La virtud
 me ha entrado por la tetilla.
 Ros. No cantan por mi, pues antes
 cada dia a peor voy.
 Bod. Por mi cantan, mas yo soy
 tanto de participantes.
 Ros. Prosigamos, pues su amor
 les debió el primer desvelo.
 Cantan todos.
 Los Angeles, y el Cielo
 bendigan al Señor.
 Ros. Pues a todos su primor
 les dió nombre, y hizo bellas.
 Todos. Sol, y Luna, y Estrellas
 bendigan al Señor.
 Ros. Pues la virtud de su ardor
 templó de mi culpa el frio.
 Todos. El fuego, y el estío
 bendigan al Señor.
 Ros. Pues al Divino Candor
 tanta semejanza debe.
 Los. Los yelos, y la nieve

beni

bendiga al Señor.

Bod. Ay Rosa? Ros. Qué te da enojos?

Bod. No puedo mas de verdad.

Ros. Por qué? Bod. Ya la santidad
se me sale por los ojos.

Ros. Mucho mas es de notar
mi miseria, que el dolor
de estomago con rigor
me comienza a fatigar.

Bod. Come algo, y ten buena maña,
porque el dolor se mitigue.

Ros. Ay hermano, que proligue
con violencia muy estraña.

Bod. Come algo, Ros. Eso es tentacion.

Bod. Por qué? aviendo este enemigo.

Ros. Ay! no puede ser, Bodigo,
porque es dia de comunión.

Bod. Comunión, estando aora
apique de perecer?
vive Dios que ha de comer;
yo voy por algo, señora.

Ros. No puedo, hermano, comerlo,
porque oy he de comulgar.

Bod. Por Dios que lo has de tragar,
aunque rebientes con ello. *Vas.*

Ros. Dulcísimo Esposo mio,
recibe me este dolor,
no ha de perderte oy mi amor,
que yo del tuyo lo fio.

*Cantar dentro, y descubrese en lo alto
una Imagen de Christo, y va subiendo
la Rosa en elevacion, y en llegando a
proporcion baxa Christo a jun-
tarse con la Rosa.*

Cant. Rosa de mi corazon,
no es esse dolor tan malo,
que para hazerte vn regalo
te he embiado essa aflicción.

Ros. O Señor de los Señores!
ya agradezco su violencia,
pues en tu hermosa presencia
lisongean los dolores.

Cant. Sube, Rosa, al alto grado,
que ya tu virtud merece,
pues el alivio te ofrece
la llaga de mi costado.

Ros. Mi humildad, ò gran Señora!
el labio a tu pecho aplica;
pues tu amor me comunica
el merito, y el favor.

Cant. Pues ya el dolor se modera;
quedate, Rosa avisada,
que te dexo confortada
para el riesgo que te espera.

Cubrese la apariencia.

Ros. O Esposo dulce, y eterno!
si tu en el me has de valer,
qué riesgo puedo temer?

Sale el De. Todo el furor del infierno
por sus forias convocadas
de la mia vienen ya:
oy esta torre verán
sus almenas derribadas.

Sale Bodigo con un vaso de vino.

Bod. Rosa, aqui teneis vn trago,
que es contra toda violencia,
bebe sobre mi consciencia,
y dale carra de pago.

Ros. No es menester, que entretanto
tubo el dolor mejor fin.

Bod. Mira que es de S. Martin,
y esto es desprecio del Santo.

Ros. Bebele tu por los dos.

Bod. Y me le mandas beber?

Ros. Pues ya qué quieres hazer?

Bod. Sea por amor de Dios:
no pienso hazer resistencia,
aunque la virtud estrago;
ò como conforta vn trago
bebido por obediencia.

Dem. Este necio hipocriton
me ha venido à embarazar,
pero de aqui le he de echar
con su misma inclinacion.

Bod.

Bod. En fin, Rosa, no has querid o
por alivio tomar nada.

Ros. Yo he sido mas regalada,
con que el dolor he vencido.

Dem. Con esto pretendo hazer
que se vaya este Donado,
el quedara castigado
quando lo vaya à beber.

Ros. No ha sido esto para mi.

Bod. Que dizes ? pues no has tomado
lo que el Cielo te ha embiado?

Ros. Esto será para ti. **Bod.** Para mi?

Ros. Qué te haze espanto?

Bod. Para mi, y Dios me lo embia?

Ros. Sin duda. **Bod.** O pureza mia!
no pensè que era tan santo.

Ros. No ay aqui que discurrir.

Bod. Esto de remate va,
porque los milagros ya
se me vienen sin sentir:
y desto no comerà?

Ros. No es para mi esse consuelo.

Bod. Mira que estará del Cielo.

Ros. No es posible. **Bod.** Bien haràs;
y pues mi almuerzo se fragua

para no darte dentera,

quiere salirme allà fuera:

la boca se me haze agua,

venga el vidrio cristalino,

y huele algo à chamuscado;

mas debe de ser cuidado

para que sepa à tocino:

Rosa à tu amor me consagro.

Ros. Ve, y come con bendicion.

Bod. Mientras hazes oracion
digerirè yo el milagro.

Ros. Dios regalarte ha querido.

Bod. Sirvole, y me dà consuelo,
que este regalo de Cielo
va comido por servido. *Vase.*

Dem. La puerta se dexa abierta,
que es lo que importa à mi afan:

pues para qué enire D. Juan
he menester esta puerta:

comienze aora mi batalla,

que esta noche no ha dormido;

y la cojo desvelada

para lograr mis designios.

Espíritus infernales,

que sois horror del abismo;

venid todos, porque à vn tiempo

la opriman todos los vicios.

*Salen quatro mugeres adornadas co-
mo ninfas cantando.*

Musíc. Morfeo perezoso,

deidad sin artificio,

derrama tu beleño

por todos los sentidos.

Ros. Valgame el Cielo! qué peso

tan de repente ha venido

à mis ojos, que los grava

con vn sueño tan prolijo?

Esta noche me he negado

las dos horas del alivio,

que suelo tomar, el cuerpo

fatigado haze su oficio.

Musíc. Tus densas sombras traygan

el humedo rocío,

que à todas las potencias

suspende el exercicio.

Ros. Ay Dios, qué pesado sueño!

pero en vano lo resisto;

pues tu siempre estás velando,

cuida de mi, Elposo mio.

Sientase à dormir.

Dem. Esto es lo que yo deseo:

hagan aora los vicios

cada qual su bateria,

que ella caerà de algun tiro.

Vanidad, tu la primera

la acomete, que aunque es tibio

tu fuego, es siempre el que dà

à toda ruina principio.

Canta la vanidad.

Si

Si por tu amante, Rosa,
tu vida es un martirio,
de mas altos favores
tu grande amor es digno.
Yá pasan tus finezas
del termino preciso
de la naturaleza,
pues vives sin sentidos.

Entre sueños Rosa.

Ros. Yo del amor de mi Esposo
soy indigna, pero fio
de su bondad el perdón,
que merecen mis delitos.

Dem. Presuncion, entra tu aora,
pues te ha dexado camino.

Canta la presuncion.

Humilde Rosa eres,
mas tantos exercicios
le quitan á tu amante
la gloria de benigno.
Si lo mereces todo,
què te ha de dár su arbitrio,
fino dexa á la gracia
lugar lo merecido?

Soñando Rosa.

Ros. El dá conforme á sus obras
el premio á sus escogidos,
y el que sin ella presume,
merece justo castigo.

De. Llega tu aora, amor proprio,
por si abres algun resquicio.

Canta amor proprio.

No ha merecido, Rosa,
tu cuerpo tal castigo,
pues ha tenido siempre
sujeto su apetito.
Rígor será inhumano
negarle algun alivio,
pues con trabajos tantos
le tiene merecido.

Soñando Rosa.

Ros. Yo conozco sus trayciones,

y por esso no me fio
de su falso rendimiento,
que siempre tiene peligro.

Dem. Logra la ocasion lascivia,
y ponla en el riesgo mismo
que teme, siembra en su pecho
tus ardientes incentivos.

Canta la lascivia.

Tu flor se passa, Rosa,
y el fruto prometido
á tu hermosura niega
el nacer ya marchito.
Lograle antes que pierdas
de tu verdor el brio,
que al florecer las plantas,
es natural el vicio.

Soñando Rosa.

Ros. No quiero mas deleytes
del casto amor en que vivo,
no, no, no: Cielos, valedme,
que se rebela el sentido.

Dem. Aora entrará Don Juan,
que no ha de quedar camino
que no invente mi malicia
para rendir su alvedrio:

D. Juan, venid, que ya es hora.

Sale Juan. De vos mi venganza fio.

Dem. Aqui la mayor venganza
es lograr vuestro amor fino,
la ocasion teneis á mano,
no temais ningun peligro,
que las personas que veis,
todas están á serviros.

Juan. Todo el horror de mi enojo
se remplaz en averla visto,
y del fuego de mi amor
la llama al verla ha crecido.

Dem. Esso es lo que yo desear:
yá la palabra he cumplido
de ponerlos donde vos
seais el juez, y el testigo
de vuestro mismo desprecio:

Na-

Nadie aquí puede impedirlos,
pues todos los que mirais
aquí por vos han venido,
lograr vuestro amor, que luego
la violencia hará el cariño.

Juan. Tropezando en mis tentores,
me acerco à su Sol divino:
ò como el amor es Rey!
pues quando cerca le miro,
la magestad me detiene,
y quando me impele el mismo,
lo que el fuego dà calor,
me dà el respeto de frio.

Dem. Ea vicios, provocadlos,
hazed aquí vuestro oficio.

Musíc. Coronémonos de rosas,
logre el amor su apetito,
no aya prado que no pазca
licencioso el alvedrio.

Soñando Rosa.

Ros. No, no quiero amor humano;
donde estis, esposo mio?
como aquí me desamparas.

Dem. Ya vuestro agravio aveis visto,
llegad, que seguro vais,
yo confundiré el ruido
de sus voces, disponiendo,
que canten al tiempo mismo.

Juan. Ya llevo, Rosa querida,
perdona mi mano osada,
que te busca deshojada,
quando te encuentra dormida:
Tu hermosura me combló,
y ella el temor me previene,
la culpa, disculpa tiene,
pues à osada tan loca
tu hermosura me provoca,
y ella misma me detiene.

Vale à tomar la mano, y despierta la Santa.

Ros. Ay de mí! Cielos, que es esto?

Juan. Ya amor es, que atrevidas

las finezas que desprecia,
quiere cobrar en caricias.

Ros. Qué fuego es este, que estaba
dentro del alma escondido,
dulce Esposo?

Repit en los vicios lo que dice la Santa:

Musíc. Dulce Esposo. *Ros.* Mi peligro.

Musíc. Mi peligro. *Ros.* Va creciendo.

Musíc. Va creciendo. *Ros.* Dame alivio.

Musíc. Dame alivio. *Ros.* Tu socorro.

Musíc. Tu socorro.

Ros. Me defienda, Jesús mio.

*Al decir Jesús, se bunden los vicios, y
baxa el Angel con espada en la aparien-
cia, q̃ mejor pareciere, y esba al Demo-
nio, y el Niño Jesús se aparece en
vna apariencia.*

Ang. Tu licencia, bestia fiera,
celle aquí, vete al abismo.

Dem. Ya voy rabando de verme
por vna muger vencido. *Vase.*

Juan. Qué lazes, Cielos, son estas,
que exceden a los sentidos?
sin mí, y sin vista he quedado:
yo he perdido aliento, y tino;
Rosa, ya mi error confieso,
y tos virtudes admiro,
saqueme tu intercesion
deste ciego laberinto,
que yo sere ptegonero
de lo que he sido testigo.

Ros. Pues ya le vale el dolor,
guiale, Custodio mio.

Llévale el Angel.

Juan. Ya veo la puerta, Cielos,
yo ofrezco con este aviso
dar el resto de mi vida
al dolor de mis delitos. *Vase.*

Niño. Rosa. *Ros.* Divino Señor
co no tan cruel conmigo,
que me aveis desamparado,
pues sin mí, ni vos me he visto?

Niño.

Niño. Qué fuera de ti, si yo
no hubiera estado contigo?
Yo en estos empeños Rosa,
conozco a mis escogidos
para coronarse, en todos,
son estos riesgos precisos:
pero queda consolada,
que ya el último has vencido.

Ros. Mi mayor consuelo es
el ver tu rostro divino.

Niño. Siempre en el pecho me tienes,
y de ti no me despierto,
porque yo en tu corazón
me quedo aunque me retiro. *Buela.*

Ang. Rosa, con esta victoria
queda ya tu nombre escrito
en el libro de la vida:
desde aquí ha de ser tu oficio
dar a otros hermanos parte
de la luz que has recibido.

Ros. Tu has de ser siempre mi guía.

Ang. Siempre estaré yo contigo. *Vas.*
Sale Bodigo chamuscada la cara.

Bod. Ay Rosa del alma mía.
que vengo muerto! *Ros.* Bodigo,
qué te sucede?

Bod. Que vengo
asado como cabrito:
el demonio me ha engañado,
que era redoma aquel vidrio,
y algún familiar estaba
dentro della. *Ros.* Como ha sido?

Bod. El diablo estaba en conserva,
y al irle a dar finiquito,
echando la bendición,
como de tilo he aprehendido,
disparó la carabina,
y me llevó los ocicos:
dame vino que me abrazo.

Ros. Vino pides por alivio?

Bod. Para beber, y lavarme,
que es sangre de Dios el vino,

y contra el fuego del diablo,
me valdrá el fuego de Christo.

Ros. Ven, que yo te curaré.

Bod. Pues dió mi almuerzo en vacío,
haz para curar lo asado,
que me den algo cocido.

Ros. Fia de Dios que ya queda
vencido nuestro enemigo.

Bod. Como ve que soy tan santo,
rabia de envidia el maldito.

JORNADA TERCERA.

*Sale una niña vestida con manto azul,
y con ella todas las mugeres con
tunicelas, y tocados de
virgenes.*

Mar. Puras azucenas mías,
gloria de la castidad,
a mi Rosa despertad,
que ya caen las sombras frías,
y ya mi Hijo está esperando
de la boca de su Esposa
la enorabuena dichosa,
que ella le da en despertando:
Y yo estoy comprometida
de despertarla a esta hora,
porque al romper el Aurora
la tiene el sueño vencida.

Mus. Despierta, bella Rosa,
las luzes de tu Oriente,
que el Sol no las ofenda
hasta que tu amaneces.
Despierta, que el Cordero,
ya vala tiernamente,
para que tu le sigas
donde quiera que fuere;
despierta, despierta
res lozes alegres. *Mar.* Rosa.

Dent. Ros. Divina Señora,
ya voy. *Mar.* Oy te has descuidado:
sacude el sueño pesado,
levantate, que ya es hora.

D

Sa

Santa Rosa del Perú,

Ros. O Soberana Maria!
siempre tu mi Aurora eres.

Mus. Despierta, Rosa, si quieres,
que tenga mas plazo el día;
despierta, despierta
tus luzes alegres.

Vase.

Ros. Ay de mí! Señora, espera,
ò que visita he perdido!
ò sueño mal resistido!
ò quien velando estuviera!
ay que me dexa inflamado
el corazon fervoroso
aquel rostro tan hermoso,
que vi de luzes bañado!
ay de mí! *Bod.* Quien anda allá?

Ros. Quien ya no vive consigo,
quien está ardiendo; ay Bodigo,
que regaló! *Bod.* Donde está?

Ros. Conmigo ha estado aquí aora
todo el centro del placer.

Bod. Vino en cosa de comer?

Ros. No vino sino la Aurora,
que entró à despertarme aquí,
y se fue haziendo la salva.

Bod. Pues éssa no es sino el Alva.

Ros. El amor era, ay de mí!
que perdi el gozo primero!

Bod. Yo tambien soñando estaba
con él, y que dèl me hartava,
y aora de hambre me muero.

Ros. Yo aora de verle acabo,
y su luz tuve presente.

Bod. Yo soñaba en vna fuente
de pepitoria de pabo.

Ros. Abrafada me ha dexado
de las luzes que atrojaba.

Bod. Si, que ello caliente estaba,
pero ya se me ha enfriado.

Ros. O que dulzura tan bella
perdi por estar dormida!

Bod. Dulzura? pesia mi vida;
donde está? vamos tras ella.

Ros. Aquí ha estado, y su dulzura
trocó el ausencia en acibar.

Bod. Vino en seco, ò en almibar?

Ros. Vino en la misma hermosura,
y con dulce melodia
llamò hasta que despertamos.

Bod. Pues sigamosla, aunque vamos
hasta la confiteria.

Ros. El olor solo provoca
à estimar sus maravillas.

Bod. Por aquí huele à pastillas,
pero no cosa de boca.

Ros. Dulces del alma lisonjas,
donde os fisteis?

Bod. Lindo cuento
se avrán ido a algun Convento,
que el dulce anda entre las Monjas.

Ros. Llamemosle, pues, Bodigo,
tenga esperanza esta pena.

Bod. Llamemosle en hora bueno.

Ros. Divino Amor.

Bod. Buen amigo.

Ros. Dulce, y fiel amigo mio.

Bod. Dulce en caja, ò en bocado.

Ros. Ven a mi pecho abrafado.

Bod. Venga dulce, aunque sea frio.

Ros. Divino Amor, que de mí
te retiras tan esquivo,
mira que sin tí no vivo;
donde estás?

Dentro musica:

Niñ. Cerca de tí.

Ros. Bodigo, no has escuchado?

Bod. Si, pues no tengo de oïllo?

Ros. Qué es esto?

Bod. Algun milagrito
será que viene cantando.

Ros. Milagro es, que ello se nota
en lo dulce del sonido.

Bod. Sin duda se me ha caido
desta faltriquera rota.

Ros. Amor Divino, si vienes;
hazme dichosa este día.

Dem.

Dentro Musica.

Contigo está, Rosa mia,
que en tu corazón me tienes.

Bod. Yo me salgo con fer santo.

Ros. Voz de tan rara dulzura
de milagro es. *Bod.* Y de dura,
porque es milagro de canto.

Sal el Niño Jesús, y cantan dentro.

Musc. El mas hermoso clavel
de la mejor Rosa amante
viene a lograr en sus hojas
los olores mas suaves.

Niñ. Rosa. *Ros.* Divino Farol.

Niñ. Oy buena Aurora has tenido.

Ros. Bien se ve quan buena ha sido,
pues me ha traído este Sol.

Bod. Quien me causa estos enojos?

ciego estoy, y llevo a oïllo;

si es milagro del campillo,

que pone tan bien los ojos?

Rosa, donde te aseguras?

nada veo en conclusion,

ello soy santo chansson,

y avrè de passar a escuras.

Niñ. Oy mala la noche ha sido

con el dolor de garganta;

mas por ser la pena tanta,

este consuelo has tedido.

Ros. Con tu presencia, Señor,

no ay mal que lo pueda ser.

Niñ. Yo te vengo a entrener

mientras dura esse dolor.

Bod. Yo aqui oygo hablar, cierto es,

mas nada ve mi cuidado;

yo este milagro le errado,

y me le he puesto al revés.

Niñ. Rosa, yo quiero jugar

contigo. *Ros.* Como ha de ser?

que yo no puedo perder,

ni tu tienes que ganar.

Niñ. Juguemos, que tu dispones

en mi amor estos cuydados.

Ros. A què, Señor? *Niñ.* A los dados,
que es juego de mis dones:
echa el dado, con que aciertes
vn afecto venturoso.

Ros. Echale tu, dulce Esposo,
que en tu mano están mis suertes.

Niñ. Toda suerte está en mi mano,
mas porque mi amor se arguya,
yo la remito a la tuya.

Echa el dado.

Ros. En obedecerte gano.

Niñ. Y en el dado tambien, Rosa,
han ganado tus amores,
que es de parejas mayores.

Ros. Mi suerte ha sido dichosa.

Niñ. Que quieres, pues, si has ganado.

Ros. Que me quites pena tanta
deste dolor de garganta.

Niñ. Yà estás sin el, echa el dado,
que pues de ganancia estás,
no malogres la ocasion.

Buelve a echar el dado.

Ros. Vaya con tu vendicion.

Niñ. Perdiste con dos, y así
mira, Rosa, que mal haze,
aunque se juzgue mas fuerte,
quien llega a fiar de suerte,
que tan presto se deshaze.
Quien de si fiarse puede,
si tras el punto mayor,
si puede echar el menor,
como a los males sucede?

Bo. Que aqui están hablado, es cierto,
ò me lo finge el oïdo,
yo debo de estar dormido,
y sueño que estoy despierto.

Niñ. Rosa, la suerte has perdido:
què tengo yo que ganar?

Ros. Yo, señor, què te he de dar?
toda tuya siempre he sido.

Niñ. Algo he de ganar yo aqui.

Ros. Estogelo tu, Señor.

D 2

Niño.

Niñ. Sea vn poco del dolor,
que oy le padezcas por mí.

Ros. Si le padezco por tí,
no sera dolor jamas.

Niñ. Si será, y tu lo verás
quando me aparte de tí.

Ros. Esse será mas rigor,
si tu te vas, dulce esposo.

Niñ. Ya, Rosa, sera forzoso,
por dar lugar al dolor.

Bod. Qué miro? ya ha amanecido,
Rosa de mi corazon.

Ros. Bodigo, qué suspensíon
has sido esta que has tenido?

Bod. Ya soy santo consumado:
Rosa, yo aquí me quedé

en éxtasis, y ya sé
que es éstar arrebatado.

Ros. Como ha sido?

Bod. Me dió vn vote:
el espíritu, y la luz
se cubrió con vn capuz,
la vista se fue al cogore,
y yo así me estuve quedo,
viendo tanta obscuridad;
mas si va a decir verdad,
yo he tenido mucho miedo.

Ros. Mucho tu virtud se alienta,
si ya te haze esta inquietud.

Bod. Ello crece mi virtud
sin que yo se lo consienta.

Ros. Facil es de proseguir,
pues todo el Cielo lo llueve.

Bod. Esto de ser santo debe
de pegarle sin sentir:

Ros. No sientes dentro de añ
de la virtud el calor?

Bod. Es virtud de resplandor,
que anda al rededor de mí.

Ros. Ay, Jesús, que ya el dolor
ha venido, y tan cruel,
que para quejarme del,

no dá licencia el amor!

ay de mí! *Bod.* Qué tienes? Rosa,
todo el color has perdido.

Ros. No le está bien al sentido
esta congoja amorosa:
ay qué dulce padecer!

Bod. Pues qué sientes? *Ros.* Vn dolor,
que no puede ser mayor,
y no le quiero perder:
ay que en el pecho amoroso
me rebienta el corazon!

Bod. Tienes alguna aflicción?

Ros. No sino vn dolor sabroso.

Bod. Pues esto solo acontece
al que llega a encarnizarse
con la fatna, que al rascarse
sabe bien, y luego escuece?

Ros. Este dolor te consagro,
mas sigo es para morir;
no le lig de poder sufrir.

Bod. Pues heganos vn milagro,
para la propia persona.

Ros. No le haré yo para mí.

Bod. Pues hemos de ser aquí
santos de llave capona?

Ros. Ay Bodigo, que ya está
el sufrimiento apurado!

Bod. Pues tu padre ha despertado,
y a tus voces sale ya.

Salé Gaspar de Flores.

Gasp. Hija Rosa. *Ros.* Padre mio.

Gasp. Qué tienes? *Ros.* Padre, vn dolor,
que agradezco su rigor,
y en sufrirle desconfío,
yo a tanta violencia cedo,
focorráme tu favor,
Custodio, en tanto dolor,
que ya resistir no puedo.

Gasp. Hija, no tan mal se trate
tu rigor, por algun medio
tendrá esse dolor remedio.

Ros. Vn poco de chocolate

tomara yo. *Bod.* Es cosa rica,
y lo mas idalgo apodo,
es, que es vn sanalo todo,
y no le ay en la botica:
trayganlo luego essa ofrenda.

Gasp. Donde se ha de hallar aora,
que en casa no le ay, ni es hora
de hallar abierta la tienda?

Bod. Yo solo le sabré hallar.

Gasp. Pues vé Bodigo por ello.

Ros. No teneis que cuidar dello,
que ya lo han ido à buscar
quien lo hará con mas cuidado,
y no tardara en venir.

Gasp. Pues quien ha podido ir,
hija, si aqui nadie ha entrado?

Ros. Quien fue por él, aqui estaba,
y presto con él vendrá.

Gasp. Rosa, tu flaqueza ya
tu discurso menoscaba;
como pienas de repente
vn tan frio disparate?

Bod. Si ella trae el chocolate,
no vendrá sino caliente,

Gasp. Yo quien le trayga no espero.

Bod. Yo le espero, si tu no.

Gasp. Quien ha de traerle? *Bod.* Yo,
que soy tanto xicatero,
y esta es virtud de almohadillas,
y milagro de muger.

Gasp. Qué dizes? *Bod.* Lo puede hazer,
qualquiera que haze baynillas:
quieres verlo? *Gasp.* Y percibirlo.

Bod. Ya esta el agua à calentar,
ya el recado van à echar,
ya baten el molinillo,
ya lo traen ázia aca,
para que à Rosa consuele:
ya llega à casa, y ya haele,
mira que ran cerca esta,
ya entra, para que le den
las gracias de lo que passa.

Sale vn criado con una chocolatera.

Criad. Sea Dios en esta casa.

Bod. Y el chocolate tambien.

Criad. Don Gonzalo mi señor

embia este chocolate,

con que Rosa se rescate

de tan prolixo dolor.

Bod. Jesus, mi virtud convoca

teligos de mi poder,

aquelto es saber hazer

milagro à pedir de boca.

Gasp. Pues quien dixo allà que Rosa
estaba con este afan?

Criad. Vn mancebo muy galan,

que en casa dize que posa.

Ros. De casa es quien fue por ello,

aunque tu amor no le trate.

Bod. Tomemos el chocolate,

y luego hablaremos dello.

Gasp. El Cielo, de tu consuelo,

hija, ha querido cuydar.

Dale Bodigo el chocolate.

Bod. Pues puede nadie dudar,

que esta es bebida del Cielo?

vengan xicaras, que ya

está la espuma saltando.

Cri. Aqui estan. *Bod.* Vamos tomando

Jesus el olor que da

no tienen que ver perdizes

quando estan puestas à assar,

esto si que sin pensar

sabe dar homo à narizes.

Toma, Rosa, y poco à poco

sorbe essa xicara bella,

que en bebiendola, con ella

perderas el miedo al coco.

Ros. Poco basta. *Bod.* A ella arremete,

que va de consolacion,

que xicara, y ocasion

ha de tener buen copete.

Ros. Solo puede esta bebida

quebrantarme este dolor.

Bod.

Bod. Si esto hazè, en perpetuo honor
la tendrè toda mi vida,
à todos es oportuno:
ay cosa como vn licor
tal, que quebranta vn dolor,
y no quebranta el ayuno?

Ros. Su virtud es conocida,
que ya el dolor se ha quitado.

Bod. Jesvs! tambien me ha sanado
à mi vna muela podrida.
Su credito desta vez
adelanta mucho el passo,
tomale tu, por si acafo
te sana de la vejez.

Gasp. No le quiero.

Bod. Ay tal dislate?

Gasp. Tomale tu.

Bod. No ay que hablar.

Ros. Què hazè? **Bod.** Empapar
el Bodigo en chocolate.

Gasp. Pues buena te llevo à ver,
quedate à Dios hija mia. **Ros.**

Bod. Este mala cada dia,
si chocolate ha de aver.

Ros. A Dios padre, y el favor
que me hazeis, os satisfaga.

Bod. Si harà, que Dios siempre paga
muy bien, aunque es tan Señor.

Ros. Pues hemos quedado solos,
razon será que la deuda,
que nos ha hecho Dios, pagarla
con alguna recompensa,
de aquestas fragantes flores,
pebetes que al Sol se queman,
y en holocaustos al Cielo
olor suave le inciensan.
Vna guirnalda texamos,
para que à mi Esposo pueda
coronar, que aunque de espinas
se le puso la inclemencia
de nuestras ingratitudes,
estima tanto la enmienda

Dios de qualquier pècador,
que si arrepentirse llega,
sabe convertir con Rosas
las espinas de la ofensa:
Dessos rosales, Bodigo,
coja flores. **Bod.** Si cogerlas
quiere, en mi las hallará.

Ros. Tiene flores?

Bod. Y muy buenas. **Ros.** Quales son?

Bod. Las del fullero,
y las del berro. **Ros.** No pierda
el tiempo con sus malicias,
medite con advertencia
en las flores, que son Astros
desta Monarquia excelsa.
Rey deste vulgo de flores
este clavel representa
en la purpura que viste
con magestad, y grandeza,
de los Martires gloriosos
la Gerarquia suprema,
pues con sangre la Corona
se labrò su fortaleza.

De las Virgenes sagradas
esta candida azuzena
es simbolo, pues haziendo
claustro de sus hojas mismas,
encierra en su castidad
el oro de su pureza.

Bod. Con fer castas, dà el olor
quebraderos de cabeza.

Ros. Exemplo es de penitentes
este lirio, pues apenas
rompe el morado capullo,
quando inclina àzia la tierra
las puntas que le corona,
enseñando su advertencia,
que para subir al Cielo,
se ha de buscar la aspereza.
La Rosa Reyna del Prado,
es insignia verdadera
de los Doctores Sagrados,

cora

cortada verás que ostenta
mas fragancia, y mas olor,
que como morir espera
mas presto, en sus perfecciones
aprovecha en sus exequias,
y ellos en su muerte hizieron,
que alumbrasse mas su ciencia.

Bod. Como tienen tanto pico
las Rosas, son muy discretas.

Ros. La brevedad de la vida
estas maravillas muestran,
pues sombras son las que ayer
fueron en el suelo estrellas.

Bod. Por esso está el Noviciado
de las Maravillas cerea,
y à los Romeros, que en forma
de cruz los haze que crezcan
con su virtud milagrosa,
no dize nada? **Ros.** No sea
necio, que en mí no es virtud
lo que en Dios es providencia,
y pues las flores tenemos,
texamos esta diadema.

Bod. En hazerla ramilletes
es mejor que se entretenga,
q̃ en Santa Cruz à ocho quartos
los venden las jardineras.

Ros. Pero qué rumor es este
de caxas, y de trompetas?

Bod. Que ha de ser, seran las Bulas,
como viene la Quaresma.

Ros. Ya el estuendo crece, y tocan
las campanas à gran prisa
à rebato. **Bod.** Y Don Gonzalo,
y tu padre ya acá llegan
asustados

Salen D. Gonzalo, Gaspar de Flores.
Gonz. Gran desdicha!

Gaspar. Rosa mia. **Ros.** Qué os molesta
qué teneis? qué ruido es este?

Gonz. Rosa los Cielos ordenan,
para mas credito tuyo.

el peligro que nos cerca.
Conjurada la heregia,
en vna Armada sobervia
llegò à Lima, y ha tomado
un puerto nuestro, y ya entra
en la Ciudad, que de llantos,
y de dolor està llena.

Bod. Ay mas que en gracia de Dios
ser herege; qué os dà pena?

Gaspar. Como podemos librarnos
de su furia? **Gonz.** Sin defensa,
como el riesgo venceremos?

Ros. Queriendo Dios, y con estas
flores podemos vencer
su furia? **Gaspar.** De qué manera?

Ros. Arrojas las al ayre,
porque en defensa se buelvan.

*Formase vna Cruz de las rosas, que a
dando pendientes de un alambre
muy delgado.*

Gaspar. Mas Cielos, que es lo que miro?
vna Cruz se formò dellas.

Gonz. Que admiración! **Gaspar.** ¿prodigio!

Bod. Que lo es, es cosa cierta,
pues las flores se hazen Cruces,
y aun se han quedado suspensas.

Ros. Pues militando valientes
debaxo dessa vandera,
que tremolada en el ayre,
de la Fè es insignia excelsa,
podremos de sus errores
hereticos, y violencias,
constantes en nuestra Fè,
triunfar, muriendo en defensa
de Dios, pues murió piadoso
por redimirnos en ella;
y así no temais sus iras,
que yo sere la primera,
que Católica Amazona,
valiente, quanto resuelta,
iré al Templo Sacrosanto,
y puesta en su entrada misma,

fin.

siendo espada mi valer,
y escudo mi fortaleza,
antes que profane el culto
sacrilega su incklemencia,
recibiré de su saña
tantas heridas, que pueda
en el golfo de mi sangre
anegarse su sobervia.
Y así, pues que del martirio
éramos en la palestra,
no al peligro se acobarde
nuestra natural flaqueza.
Prevengase nuestra Fè
à esta militar contienda,
sea el corazon la plaza
de armas, donde en hileras
se formen los batallones
de propositos, y enmiendas.
Ponga el deseo las armas,
las municiones la lengua,
pidiendo al Cielo socorro,
la muralla el pecho sea,
solo las lagrimas hagan,
y rumor dulce la quexa;
muriendo triunfe el valor,
porque en las lides sangrientas
del martirio, solo vence
el que muere en la pelea.
Pero, Amantísimo Esposo,
dulce Jesus, no consentas,
que de tu sagrada Imagen
se falte à la réverencia.
Hermosísima Maria,
tu misericordia sea,
quien en tan grande peligro
por tus hijos interceda.
No permitas que la furia
de aquesta gente perversa,
enemigos de la Fè
con la ponzoña sobervia
de sus ritos, inficionen
esta catolica tierra,

ensangrentando sus iras
en sus cuellos, pues se arriesga;
que temerosos sacudan
de la coyunda alagüena
los yugos de nuestra ley,
temiendo la muerte fiera.
Y pues por vencer los fueros
de tu candida Pureza,
hollaste de esse Dragon
la amotinada cabeza,
haziendole que à tus plantas
con fessasse su blasfemia.
De ste monstruo racional,
hidra de sectas diversas,
haz que la cabeza falte
destroçada, porque puedan
de los miembros que le asistien
desmayar las viles fuerzas.
Mas que dulce Paraiso
cruza la region eterna?

Gonz. Qué Arco de paz es aqueste?

Gasp. Qué luz celestial es esta?

Descubrese un Angel, por lo alto del teatro, y baxa estendiendo un tris, y aviendo atravesado todo el distrito del, en acabando de cantar, se cubre el Angel y el tris por los dos extremos, y se juntan baziendose una nube al pie de la Cruz, y se la lleva à lo alto.

Canta el Angel.

Ang. Rosa, por tu intercession
Dios quiere que no padezca
Lima la invasion de tantos
enemigos de su Iglesia,
muriendo su General,
se retira su sobervia,
dando à la fuga rendidos,
mas que à las nubes las velas:
Alienta, alienta,
Lima, pues en Rosa
tienes tal defensa.

Ros:

Ros. Gracias te doy, Señor mío,
por mercedes tan inmensas.

Gon. Qué portento! **Gasp.** Qué prodigio!

Bod. Sus maravillas son ciertas,
mas esta es de las Armadas.

Dentro una vez.

Rosa, desta infiel tormenta
nos libra, que el Arco de Iris
sobre su casa se muestra.

Gonz. Rosa, á tu virtud debemos,
que el riesgo se desvanezca.

Gasp. Por ti libertad, y vida
toda Lima á cobrar llega.

Dentr. Las gracias la demos todos.

Ros. A la suma providencia
de Dios le demos las gracias.
Vamos todos á la Iglesia,
adonde nuestra humildad
el amparo le agradezca.

Gonz. Vamos.

Dentr. Viva nuestra Santa.

Bod. Y viva Bodigo, y beba. *Vans.*

Sale el Demonio.

De. Que vna flaca muger con tal desvelo
de tal manera favorezca el Cielo!

que de mi astucia triunfe, y mis enojos,
etnas respiro, y incendios por los ojos,
pues aviédo inducido aquí vna armada
de mi engaño movida, y conjurada,
porque á Lima abrasasen,
y sus Templos sagrados profanasen,
por ser patria feliz desta enemiga,
que á tanta pena á mi furor obliga,
que el Cielo por su ruego me frustrasse,
que en ella la venganza executasse
en su casa, y en tanta

gente, que la publica ya por santa,
creyendo que por ella (y no es engaño)
libres se advierten del temido daño?
Que en Don Juan de Toledo, aqueſſe
ciego.

amante fuyo, se templasse el fuego,

que encendia mis cautas intenciones,
paſſandose á respecto sus paſſiones;

y que eſte arrepentido
de aver con sus deseos ofendido
de su honesta belleza
la iluſtre caſtidad de su pureza?
y que Dios la ofrecieſſe (ſuerte m ucha!)
que la vltima lucha
ſeria (aquí me irritó!)

en que tentar la oſſe mi apétito?
Pero como deſmaya el poder mío?
como de mis engaños deſconfío?
vive mi ardiente ſaego, en cuya hoguera
arde inmortal mi embidia ſin q muera,
que no ha de aver peſar, ni ſenti niente
dolor, ſuſto, congoja, ni tormento
con que no la maltrate, no la haje,
la aſliga, y la atormente mi corage.
A su padre, la muerte
haré que de D. Juan, pues desta ſuerte
lograte con mi engaño

en su padre inocente el ſiero daño,
en ella el ſentimiento, y deſtemplanza,
en D. Juan el delirio, y mi venganza,
haziendole creer ſiempre engañoſo
el que Gaſpar de Flores cauteloso
la muerte intenta darle ayrado, y ſiero,
pero el ſuſeſſo que lo diga eſpero;
y pues eſſe blandon del claro día
va agonizando con la noche fria:
eſpiritus nocivos, y infernales,
pues ſois origen ſiempre de los males,
á eſte hóbree embestid, pero advertidos
en lo que os tengo á todos prevenidos.

*Sale Don Juan, y al mismo tiempo por
el otro lado ſalen quatro hombres
enmaſcarados.*

Juan. A Gaſpar de Flores vengo
á buſcar, por ver ſi ſabe
de mi oſſadia amorosa
el delito, para darle
rendido ſatiſfacion,

E

dic

de que mi horror intentasse,
 violar de Rosa divina
 los candores celestiales.
 Tan confuso estoy, despues
 que vi el prodigio admirable
 con que el Cielo defendió
 su castidad, de mi amante
 ardor, vibora la pena,
 me atormenta, sin que baste
 a satisfacer la culpa
 mi arrepentimiento grande;
 mas gente azia mi se acerca:
 quien vá?

Homb. 1. Quien sabrá matarte,
 y castigar de tu afecto
 tantos arrojos amantes.

Juan. Pues que todos me embastis,
 sin duda que sois cobardes.

Homb. 2. Ahora lo veras.

Juan. Bien riñen.

Dem. Desta suerte he de incitarle
 a la venganza que espero.

Juan. No huyais.

Dem. Esto es importante
 para lograrle mi astucia.

Homb. 1. Cai.

Juan. Muere.

Homb. 1. No me mates,
 y te diré quien intenta
 tu muerte.

Juan. Porque declares
 quien es mi enemigo, dexo
 de hazerte pedazos.

Homb. 1. Sabe
 que Gaspar de Flores.

Juan. Quien?

Homb. 1. Gaspar de Flores matarte
 nos mandó, porque atrevido
 el sagrado profanaste
 de su casa; y si esta vez
 pudo tu valor librarte
 de otra traycion alevosa,

que lo corrijas no es facil. *Vas.*

Juan. Aguarda. 1. En vano me sigues.

Juan. Como no? pero en el ayre
 sombra se desvaneció
 sin acabar de apurarle;
 si fiera verdad que intenta
 esta alevosia el padre
 de Rosa? mas no es posible,
 que en su virtud, y su sangre
 quepa tal traycion.

Al oido a Don Juan.

Dem. Ahora.

es mi cautela importante
 si puede, porque su honor
 le obliga.

Juan. No siendo grave
 la ofensa, satisfacerse
 se procura, y no vengarse.

Dem. Del que es poderoso, el pobre
 juzga su agravio mas grande,
 y venga como ofendido,
 lo que en su deshonra cabe.

Juan. Nunca con traycion se vengan
 aquellos que nobles nacen.

Dem. Es verdad, mas en su edad
 aunque las cenizas guarden
 de la ira algun calor,
 no es el incendio bastante
 a tomar satisfacion.

Juan. Quien mi impulso persuade
 con tal poder?

Dem. La razon.
 que ay en ti de castigarle
 el arrojio de atreverse
 a vn Cavallero tan grande
 como tu.

Juan. Verdad es esta.

Dem. Venci, porque no ay mas agil
 demonio, que el pundonor
 para las atrocidades.

Juan. Y que he de hazer ofendido
 de su desprecio?

Dem.

Dem. Matarle. *Jua.* Matarle?

Dem. Si pues te agravía.

Juan. Pues sus canas venerables
ha de ultrajar mi osadía?

Dem. Si, pues obra como infame.

Juan. Y de Rosa, à quien venero,
como he de vester la sangre?

Dem. Primero que tu pasión
es tu vida, y arriesgarle
à otra traycion, es error.

Juan. Dize bien, muera el cobarde!
mas él viene.

Dem. Que a buen tiempo
ha venido, llega a darle
la muerte.

*Sale Gaspar de Flores, y atravieffa
el tablado mientras dize estos
versos.*

Gasp. Sin ver à Rosa
no puedo estar vn instante.
ya, si es que en el huerto está:
entro por aquella parte
à mi casa. *Dem.* Llega, acaba.

*Saca Don Juan la daga, y và tras
él para darle, y se detiene, Gasp.
par se entra.*

Juan. Muera; pero el acercarse
mi ira lo retrocede.

Dem. Qué es lo que hizo?
ha pese à mi indignacion! *à p.*

por él no lograte amante
à Rosa. *Juan.* Solo essa ofensa
me basta para matarle.

Dem. Entrás tras él.

Juan. Ya le sigo.

Dem. Llegò mi industria à lograrle.

Juan. Muera.

*Al entrar Don Juan, le sale Rosa al en-
suentro con una Cruz muy grande al
ombro, y al ir él à executar el golpe,
cae Rosa hincando una rodilla
en el suelo.*

Ros. Teneos, donde vais?

mas caí. *Jua.* Qué es lo que hazeis?

Ros. Caí con la Cruz que veis,
para que vos no caygais
en vn error sin disculpa,
porque si Christo cayò
con ella, fue porque no
cayessemos en la culpa.

Dem. Qué esto sufran mis enojos,
que triunte de mi poder?
por no oír esta muger,
huyendo iré de sus ojos. *Vas.*

Ros. En ella, Don Juan, por vos
perdonò à sus enemigos;
perdonad vos los amigos,
pues el exemplo os dà Dios.
Ilusion fue lo que piensa
vuestro enojo, y así sabio,
no por vengar vn agravio,
le hagais à Dios vna ofensa.
Formas aparentes fueron
las que à vos os engañaron,
y de la luz os privaron
con las sombras que os fingieron.
Templad, pues, las impacencias,
que al padre de la mentira
para incitar vuestra ira,
le sobran las apariencias.

Juan. Prodigio, ò muger, en quien
es la santidad tan grande,
que te desmienten de humana,
tantas divinas señales,
cuya virtud penitente,
resplandece tan constante;
que de mis torpes errores,
alumbra las ceguedades:
Yo te confieso mi culpa,
y arrepentido enmendarme
ofrezco, a las persuasiones
con que casiñas eficazes.
Y porque estas no merezco,
viendome reo, delante

de tu presencia, me voy
à disponer donde acabe
mi vida, dexando luego
del mundo las vanidades.

Ros. Dios el camino te enseñe
para que puedas salvarte.

Juan. Si harà, si tu intercession
la pusieres de mi parte.

Ros. Yo te la ofrezco Don Juan.

Juan. A Dios, y yo bolvere antes,
que execute mis intentos,
el defengaño a estimarte. *Vase.*

Ros. Reconocida, Dios mio,
estoy à tantas piedades;
pero en vano, dulce Esposo,
pueden mis ombros atlantes
de tantas penas, el peso
sustentar sobre esta fragil
naturaleza, y pues vos
para llevar insuble
este Sagrado Madero
de la Cruz, necesitais
de ayuda, ayudadme vos
desta carga incontrastable,
desazando de la humana
carcel, en que preso yaze
el espíritu, que os consagro,
para que con vos descanse.

Sale el Angel Custodio.

Ang. Rosa *Ros.* Custodio Divino.

Ang. Dios por tus ruegos asable
te ha otorgado lo que pides,
y en sus O. bes celestiales
te espera, donde premiar
quiere tu af. & constance.
Presto te veras con el;
pero prevenite al combate
de padecer por su amor
muchos dolores, y males:
queda en paz. *Ros.* Custodio mio
no te ausentes, no me faltes.

Ang. Aunque me ausento de ti,

nunca me aparto vn instante. *Vase.*

Ros. Dulce Jesús, si por mi,
siendo Divino, tomastes
forma humana, y padeciste
del pueblo tantas crueldades,
padecer por vos espero
quantos dolores mortales
puede inventar el rigor;
y pues vos, Señor, llevastis
este Sagrado Madero
sobre los ombros triunfante
de la casa de Pilatos
al Calvario, en que se sabe
ay pasos mil y ochocientos
y sesenta y dos cabales.
Tambien caminar con el
espero los mismos, antes
que el espíritu en oblacion
os sacrifique constance,
para lograr vuestra gloria,
que aunque mis culpas son graves,
es vuestra misericordia
mayor para perdonarme. *Vase.*

Sale Bodigo.

Bod. El juicio tengo perdido
desde que me aplauden tanto:
que para ser vno santo,
ay: de andar aturdidito
En mi no es gran fortaleza
ser virtuoso a fee mia:
yo di en bueno, como avia
de dar en otra flaqueza.
Milagros sin mas, ni mas
hago: ayer à vn corcobado
sané de vn mal muy pesado,
que le venia de atras.
A vn capon en conclusion,
hombre le hize, y muy de bien;
y este milagro hallé en
la Botica del Capon:
Yo estoy muy regalado,
y el que buscarme procura,

añe

aunque me tiene por Cura,
me dexa beneficiado.

Saca una bota.

Esta bota con despejo
me dió vn hombre, à quien sanè,
muy caro el milagro fue,
pues le dexè sin pellejo,

Saca una caxa.

De alcorzaz me dió muy cerco
esta caxa vn tal señor,
yo la tomara mejor
si fuera de pies de puerco.
A cada alcorza vn tragito
puedo echar, y pez con pez
dexarla, mas si otra vez
me engañará aquel maldito?

Sale el Demonio.

Dem. Ya me venció el Cielo, y ya
de Dios la recta justicia
mi loca ambicion, aun
en el abismo castiga,
pues à vna debil muger
la da tanta valentia,
que estando al vltimo vale
de su prodigiosa vida
mas penitente, y mas santa
se vè, sin que la fatiga
de los dolores con que
mi rencor la mortifica,
ninguna impaciencia en ella
la ocasionen, la aflixan,
antes los padece todos
por Dios con tanta caricia,
que en ella es merecimiento
lo que en mi pecho es embidia.

Bod. Veinte y quatro alcorzaz ay,
las formas son bien distintas,
vnas son conchas, y otras
castañas, y otras tablicas;
si las alcorzaz castañas
se me bolvieran morcillas?

Dem. En este infame Donado

se han de desquitar mis iras.

Bod. Por si el dulce me empalaga,
darne intento muy aprisa,
si se me seca la llaga,
con aquesta pelotilla.

*Al comer las alcorzaz, las arroja, que
han de ser de yeso.*

Dem. Tu probarás mis engaños.

Bod. Qué esto? Abarimarias
me valga, que aqueyto es yeso
amalgado con cal viva:
que me abrasò los quajares,
ha bota del alma mia,
apaga este fuego tu,
sè S. Anton de mis tripas.

*Sopla al tiempo q bebe, y se llena la ca-
sa de ceniza, q ha de estar dètro della,
pero ceniza se ha buelto
el vino, que era legia,
y los ojos me ha cegado,
sin duda que anda patillas
por aqui, cata la Cruz
infame.* *Dem.* Tu hipocresia
no te ha de valer, villano.

Dale empellones, y arrastrale.

Bod. Que me matan, que me tiran,
que me llevan los demonios,
librame, Rosa bendita,
del diablo. *De.* En vano la llamas.

Bod. Si de las alcorzaz mias
quedo en ayunas, por qué
ta me muelas la comida?

Dem. Por embustero.

Bod. Ay de mi cuerpo!
Rosa a Bodigo no libras,
que le llevan los demonios?

Sale Don Gonzalo.

Gonz. Hermano, qué le lastima:
qué tiene? qué ruido es este
tan descompuesto? no mira,
que Rosa de sus dolores
padeciendo las fatigas

en el tránsito postrero
esta Fenix de su vida,
pues muriendo para el mundo,
para el Cielo relucia?

Bod. Pues si ella se iba con Dios,
yo con el diablo me iba.

Gonz. Que dize? *Bod.* Que me llevaba.

Gonz. Donde? *Bo.* A vna taberna misma
de la plaza de Madrid.

Gonz. A vna taberna? el delirio.

Bod. Al infierno; que es lo mismo.

G. Pues por qué que es lo que hazia?

Bod. Meditar lo o.

Gonz. En qué? *Bod.* En el
paso de la Borriquita.

Gonz. Y esta bota, que haze aqui?

Bod. Se le cayó sin sentirla

à vn Fariseo bermejo,

que en el proprio passo iba.

Gonz. Ei es simple: vaya, y llame
à D. Juan à toda prisa.

Bod. Ya voy: mireme à la cara.

Gonz. A quien la jura?

Bod. A patillas.

Vase.

Gonz. Yo à Gaspar de Flores voy
à consolar, que aunque mira,
que Dios por premiar de Rosa,
la virtud esclarecida,
la penitencia, y trabajos,
la dà su gloria infinita,
la falta que le ha de hazer,
se desconsuela en su dicha. *Vase.*

Dem. Por no oir las alabanzas
desta muger peregrina,
huyendo al abismo voy.

Sale el Angel Custodio.

Cust. Aguarda, bestia maligna,
que Dios quiere, para mas
tormento tuyo, que asistas
à ver como Rosa triunfa
de tus trayciones, y enoñias.

Dem. Si hare, pues hasta morir

mi poder no desconfia;
quando puede en vn instante
perder la gracia divina.

Cust. No la perderà, pues Dios
la assiste, y ella le obliga,
con el amor que padece
los males que la fatigan,
porque el padeció por ella;
pues con tal fervor imita
de su Sagrada Pasion
aquellas angustias mismas,
que apenas de su mansion
le dió mi aviso noticias,
quando cargando en sus ombros
pesada vna Cruz, camina
los propios passos que Dios
anduvo con ella misma,
con tanto llanto, y tal pena,
que con las lagrimas iba
regando la tierra, al passo,
que sus dolores crecian;
y desnudando despues
de la Rosa casta, y limpia
de su cuerpo aquellas hojas,
que la visten, y la alian,
mas de cinco mil azotes
se dió, sustentando fina,
Pelicano racional,
con la sangre que vertia
de su passion amorosa
los hijos de su caricia,
Luego vna aspera Corona
se puso, cuyas espinas,
las que mas la coronavan,
eran las que mas la herian.
Despues estampando cruel,
con su mano en la mexilla
cinco rayos, la dexò
tan de purpura teñida,
que del color de la asfenta
aun el nacar se corria.
Y viendo que ya tocaba

su desaliento la línea
última de lo mortal,
dexo el lecho, y de rodillas
para espirar en la Cruz,
salio al huerto eternecida,
que es Monte, y Calvario, tres
Romeros, que fructifica,
en forma de Cruz, en quien
se vne con tal caricia,
que los brazos estendiendo
quanto pudo, parecia,
que de mas Cruz deseosa,
alcanzarla solitaria.

Y padeciendo constante
penas, y ansias excesivas,
aun de padecer mas, tuvo
sed, y por templarla fina,
de sus dolores amargos
bebió la hiel, y la acibar.
Y porque le sirva mas
de rencor a tu malicia,
ni la diciendo Hymnos,
à quien con dulce armonia
los Angeles acompañan.

Dem. Rabio de enojo, y de embidia.

*Correse vn bastidor, y se verán tres
Romeros puestos en forma de Cruz, en
que está la Santa puesta de rodillas, y
à un tiempo baxan dos Angeles en dos
apariencias por los lados, y se quedan
cantando en el medio del vestua-
rio por lo alto.*

Ros. Salve, dulcísimo Esposo,
manso Cordero en quien miran
ser tus vaidos aquellos,
que la humildad califica.
Escucha, Señor, mis voces,
que aunque parecen indignas
de tu Cielo, ya en el fuego
de mi amor se purifican.
Cantando el Angel paimero.

Ang. Ya Dios oye tus vózès,
Rosa, que la armonia
mas dulce para el Cielo,
tus lagrimas son mis nas.

Ros. Rompa, Señor, mi costado
mi contricion compasiva,
pues la fuerza del dolor
basta à romperme la herida.

Cantando el Angel segundo.

Ang. La liaga del costado
ya impressa en ti se mira,
pon tu el dolor, pues puso
Dios su Sangre infinita.

Ros. Los clavos, Señor me faltan,
y pues mis yerros publica
mi culpa, sean mis yerros
quien rigurosos me aflijan.

Cantando el Angel primero.

Ang. Quien sus yerros con fiella,
y à Christo se dedica,
en su esclavitud pone
los hierros que codicia.

Dem. Ya no me queda esperanza,
viendo tantas maravillas
en esta muger. *Cust.* Dragon
infernál, y aleve, mira
si en la lid de tus cautelas
venciste, como dezias,
pues de su pureza ya
la lampara que encendida
conservò su castidad,
fallece en lo que respira.

Dem. A pesar de mi rencor
te lo confiesan mis iras.

Ros. Mas ya el aliento me falta,
ya caduca, y se arruina
deste edificio viviente
la fabrica, ya agoniza
en parasismos mortales
esta Antorcha de la vida:
Aora, Señor, aora
de tu favor neccésita

mi

mi flaqueza; aora, Virgen
del Rosario, y Madre mia
me has de valer, y tu Santa
y gloriosa Catalina
me has de amparar.

*Baxan en tres apariencias un Niño,
que haze à Christo, la Virgen que haze
una Niña, y Santa Catalina; el Niño se
queda sobre la Santa elevado en el ay-
re, y la Niña sobre el Romero de la ma-
no derecha, y en el de la mano izquier-
da Santa Catalina.*

Christ. Ya mi amor

te assiste, esposa querida.

Virg. Y yo tambien, Rosa amada;

Car. Y mi amor, que la divina
clemencia de Dios lo ordena
assi. *Ros.* Qué grande es mi dicha!

Dem. Tan grande como mi rabia,
y pues mi ultraje publica
mi furor, en sus cabernas
el infierno me reciba. *Hundese.*

Ang. Dios murió entre ladrones,
mas Rosa peregrina
feliz en Cruz fallece
con mejor compañía.

*Sale Gaspar de Flores, Don Juan,
Don Gonzalo, y Bodigo.*

Juan. Entremos todos à ver
espirar el mismo dia.

Gonz. Qué luzes tan Celestiales!

Gasp. Mas que suave armonia
es esta! *Bod.* Pues de los Cielos
cantan, será su Capilla.

Juan. Qué asombro tan prodigioso!

Gonz. En Cruz está, y de rodillas.

Ros. Señor, mi espíritu encomiendo
en tus manos. *Juan.* Y ya espira.

Gonz. Qué santidad!

Juan. Qué portentoso!

Gasp. Eclipse se mi alegría.

*Mientras están cantando, se suben à lo
alto los tres Romeros como están, y el
Niño siempre sobre la Santa, y el An-
gel Custodio arrimado à la Santa de
rodillas, y canta el Angel
segundo.*

Ang. 2. Dios para si se lleva
del Rosal de la vida,
la Rosa del Perú,
el asombro de Lima.

Gonz. No sintais, señor, su muerte;
pues para Dios resucita.

Juan. Y para que algún consuelo
tengais, mi hazienda os dedica
mi fee, que yo Religioso
en la Orden Dominica
me he de entrar.

Bod. Y yo luego.

Juan. Y aquí, Senado, la vida
de la Rosa del Perú
da fin à sus maravillas.

FIN